

EIBAR

un pueblo



Revista

CONTENIDO

Lea en estas páginas:

Una interviú—imposible de realizar—al Sr. Viteri.

Foto - recuerdo con comentario.

¿Reformas sociales en América?

Ecos de Hollywood.

«No era de los nuestros» (Premio Nadal 1958).

Eibar: el milagro de un pueblo.

¡¡Cine - forum en Eibar!!

Papelco, por D. José María Pemán y las habituales secciones.

16 páginas que se devoran

Una interviú-imposible de realizar-al Sr. Viteri

NUESTRA revista tenía una gran deuda que saldar. Deuda de admiración, de homenaje y de gratitud hacia este gran médico, D. Isaac Viteri, que si bien no es eibarrés de nacimiento, si lo es de espíritu y de corazón.

Todo Eibar le conoce. Ha sido como padre para todos nosotros. En todas las casas se guarda con cariño agradecido el recuerdo de su silueta seria, noble y bonachona.

D. Isaac hizo de su profesión un sacerdocio. Auténtico sacerdocio con dedicación total al prójimo. Día y noche estuvo a disposición de todos. Las casas de la villa, los caseríos del contorno, las comunidades religiosas, los asilados, todos entraban en su corazón. A todos atendía con gesto espontáneo de sencillez pero recónditamente meditabundo de preocupación por el enfermo.

En su sencillez —como quitando importancia a su saber— ocultó con maestría su ponderada ciencia médica. Se abajó mucho a todos y fué así, precisamente, como pudo inocular más provechosamente a sus enfermos esta vacuna salutífera de su ciencia y de su experiencia médica.

Fué generoso, muy generoso. Auténtico caballero de los que, en su profesión, dejó mucho que cobrar aquí abajo para cobrarlo después allá arriba.

Supo comprender situaciones, aliviar necesidades, inyectar espíritu. Supo, en una palabra, ser auténtico cristiano en su ministerio y éste es su mejor elogio.

Muchas veces quisimos hacer una interviú a D. Isaac Viteri. Nos fué imposible. Su modestia no transigía en esto. Sin embargo —aunque muy tarde— queremos traerle a nuestras páginas. Y precisamente colocamos su figura en esta página de DIALOGOS EIBARRESES. Es cierto que D. Isaac nada nos ha querido decir. Y sin embargo mucho nos ha dicho. Grandes cosas nos ha manifestado en ese lenguaje mudo de su ejemplo.

Quede pues —para eterna constancia— su gran palabra y su gran lección: la de una vida total y absolutamente dedicada al servicio del prójimo y la de una dedicación a su profesión con auténtica entrega.

Al terminar nuestro pequeño comentario-homenaje a este insigne médico, queremos remitir al lector a un artículo que, con la galanura que le caracteriza, escribió Tomás Echaluce en pro de D. Isaac y del cual entresacamos estas magníficas líneas.

Había en su
lejos a falso.

¿no?
sé bien se ha

arrumacos, se
ones de cosas
...
ba arriba de

En ella vive
as que odian
levantar una
de hablar un
iones inexac-

sarán de «mur-

BARRIO DE

He aquí e
mentira no se
pone como úni-

Esta es la
quilidad que si
de todo. «Si us
don nadie». El
gocio» y «el mu
fastidia a él que
natural sea más
sea de tercera.

Visitemos a
pequeñas: sus li
«el que roba a
riendo bondados

RASGACIELOS

Y en el cel
mentiras del am

(Foto Plazaola)

La sinfonia de su vocación

CON Isaac Viteri se encuentra sin encorvar la cabeza, lleno de arres-tos y con inimitable prestancia. Con más verdad podríamos aseverar que no ha conocido todavía la madurez, aunque no se puede manifestar otro tanto en lo que respecta a su profesión, que ha llegado, con la madurez en el juicio, a prestigiar el cuerpo a que pertenece y a esta villa también. Acercándonos un poco más a él, tenemos que subrayar que vemos en el galeno simbolizado el pundonor, el celo y la familiaridad. No es imaginación, sino que basta verlo. De magnífico espíritu, trabajando día y noche. De tal modo se ha connaturalizado con la gente en esa labor humana y pacienzuda. La verdad, sería una tarea improba, difícil a más no poder para un matemático de altos vuelos el llevar a cabo un estudio certero de los kilómetros que lleva recorridos en su diario deambular y las escaleras

que ha trepado en estos cuarenta y ocho años, de ellos treinta y ocho en Eibar. Todos los días, siempre de prisa y corriendo, empezando a las siete de la mañana para no terminar nunca... Es que la vocación y la fe metidas en su ser han predominado en el alma del doctor. Ha nacido para eso. Consagrándose a su profesión, desparramar a todo evento las excelencias de su saber.

Altos y bajos, todos hemos recibido su afectuosa atención, y su fama bien lograda al cuidado de los pacientes, siempre pendientes de ellos, le ha hecho granjearse la consideración de todos. ¿Qué es lo más difícil para un hombre que se debe a un público, a una opinión, a un respetable núcleo de personas? Mantenerse en esa integridad sin que haya bifurcado el camino recto para desenvolverse en ese ministerio vestido y ambientado con esa aureola que se ha forjado él a sí mismo. Y eso es hermoso. La aristocracia del espíritu. «POR LOS FRUTOS LOS CONOCEREMOS», dice el Evangelio. Y, evidentemente, así es. Porque los que se han parapetado, como el doctor Viteri, en el deber del apostolado, ese apostolado social en bien de la Humanidad, siempre con ese preocupar constante, y atendiendo a los que sufren, lo mismo da que vivan cerca o que vivan lejos, pues para él no hay distancias, forzosamente tiene que alcanzarle ese nivel admirable, al igual que a esos médicos y misioneros abnegados, para solazarse en la inefable dulzura de su propia obra, que tanto le ennoblece como le enaltece, sin que le falten, en justa reciprocidad, en forma de alados, esos brazos abiertos y entrañables y sonrisas en forma de reconocimiento de todos esos corazones agradecidos. Y no hay duda de que cuando se tiene ¡¡Sentido!!, con mayúscula, puede hacerse todo a satisfacción, aunque cargada de toda su responsabilidad.

He aquí la trascendencia. En que nada es más eficaz y elevado que la enseñanza. Pero, en fin, habremos de recordar que quien tan bien ha sabido ganar el aprecio y la consideración del pueblo entero, bien merece nuestra admiración y la gratitud de todos.

Y yo lo cumplo alegremente y feliz, como todo aquel que se siente responsabilizado con su deber.

TOMAS ECHALUCE.

Foto-recuerdo

Año 1927. Una visita a la Escuela de Armería del Gobernador Civil de Guipúzcoa, General Arzadun, hijo de Bermeo, acompañado del Coronel Martín Acha, emparentado la familia eibarresa de los Vidartes, y del Delegado del Directorio Sr. Tapia.

En la foto aparecen también Mario Orbea, el Director del Banco de Pruebas Mario Nardiz, el Sr. Cura Párroco, D. Eugenio Urroz, Bonifacio Echeverría, el teniente Muñoz, Fernando Irusta, el Sr. Alcalde Guimón, D. Poli, Félix Gárate e Isaac Viteri.



(Foto Ojanguren).

Ante un acontecimiento

La actualidad de la cristiandad universal en la hora presente tiene un nombre: Concilio Ecuuménico. La frecuencia y amplitud con que publicaciones y prensa mundial de algún sentido religioso se ocupan del tema es la prueba más evidente de ello. Los profetas negros explicarán el hecho por el sensacionalismo y afán de novedades fuertes a que nos tiene acostumbrados la modernísima técnica de la propaganda. Nosotros creemos que esta vez se trata de un interés objetivo perfectamente justificado.

En lugar preferente «EIBAR» se ha ocupado ya varias veces del gran acontecimiento anunciado por el Papa todavía no hace los tres meses. Hoy volvemos sobre el mismo. Nos determinan esos dos discursos de Juan XXIII, el uno a la Federación de Universidades Católicas de Roma y el otro a la A. C.

Su lectura reposada es el más claro exponente del primerísimo lugar que el Concilio ocupa en la mente pontificia, que lo concibe y define tan amplio como para abarcar toda la anchura del pensamiento cristiano.

Lo que precisamente queremos subrayar en estos dos discursos pronunciados con un solo día de intervalo es el evidente y marcado desecho del Papa de interesar a todos en esta máxima asamblea eclesial. Interés que desea tan vivo como el de los fieles de Efeso en el siglo V, cuando el III Concilio Ecuuménico, donde se definieron los dogmas de la Unidad de Persona en Jesucristo y, consiguientemente, la maternidad divina de María. El pueblo fiel esperó las decisiones del Concilio hasta las altas horas de la noche y acompañó a los Padres conciliares a sus casas con antorchas encendidas, cantos y alegría popular. Porque es de sobra sabido que el pueblo es también Iglesia y que su papel en ella no es puramente pasivo. Y esto no sólo en lo apostólico, sino en todas las manifestaciones de la vida eclesial. El contribuye positivamente a la recepción, conservación y desarrollo de la verdad revelada.

Razones todas ellas decisivas para que todos los seglares nos sintamos, como el Papa quiere, vivamente interesados en el próximo Concilio.

EDITORIAL

EL concepto de débil no equivale al de pobre, aunque lo comprende. Es débil el pobre, y el niño, y el enfermo, y el carente de recursos o de ánimo para la lucha de la vida, y el abandonado de los suyos, y el solitario que no los tiene, y el oprimido por cualquier tipo de injusticia.

Hay obreros débiles y obreros fuertes; patronos poderosos y patronos débiles; propietarios débiles y fuertes; inquilinos potentes y débiles. Se encuentran en situación de debilidad el propietario de casa de renta antigua, el inquilino de casa nueva, el recién subarrendado de dormitorio con derecho a cocina, la mujer que trabaja en su domicilio a destajo sin beneficios sociales, la viuda que vive de su pensión, el obrero, el empleado o el profesional de auténtica clase media que no pueden equilibrar un modesto presupuesto, los niños para quienes no hay pupitre vacante en la escuela, el pobre o el rico que no pueden esgrimir una «influencia» ante un organismo privado o público...

* * *

Es bella la consigna de sentir con el débil. Tiene resonancias de sermón de la montaña y ecos de volumen de Isaías desarrollado en Nazaret: «Bienaventurados los pobres, los que lloran, los que pueden...». «Me ha ungido y me ha enviado para predicar la buena nueva a los abatidos y sanar a los de quebrantado corazón; para anunciar la libertad a los cautivos y la liberación a los encarcelados... Para consolar a los tristes y dar a los afligidos de Sión, en vez de ceniza, una corona...».

Es bella la consigna, porque quiere poner en nuestra vida las entrañas de Dios. El es el primero que siente con el débil y ama y protege al afligido como sostiene y mantiene las flores, las mariposas y los pájaros.

* * *

Sentir con el débil es practicar la difícil virtud de hacerse cargo y darse cuenta. Muchos pasan junto al débil sin hacerse cargo de su situación y sin darse cuenta de su tragedia. Como transeuntes bíblicos junto a caminantes de hoy caídos en poder de ladrones. Por algo sigue teniendo espantosa actualidad y olvidos inexplicables la clara parábola del samaritano.

Es necesario hacerse cargo y comprender al débil quienquiera que sea y cualquiera que sea su debilidad. Comprensión con el humilde y con el afligido.

Sentir con el débil es todavía más: es meterse en su vida y captar su angustia como una vivencia propia. Es conocer su problema, vivirlo y esforzarse por resolverlo. Con todo nuestro entusiasmo y con todos nuestros recursos. Es, en definitiva, admitir frente al principio de la no aceptación de personas, una excepción cristiana y evangélica: una preferencia valiente en favor del más humilde, del más expuesto a las injusticias y del menos dotado de medios de defensa.

DISTRIBUCION EJEMPLAR DEL CAPITAL

NOS encontramos ante una magnífica prueba de privatización social del gran capital. En Alemania —lo anunciamos ya hace algunas semanas— han sido lanzadas las primeras acciones populares del consorcio industrial PREUSSAG, por valor de 30 millones de marcos, entre los empleados de la misma y aquellas personas que tienen menos de 16.000 marcos anuales como ingresos.

A la hora de abrirse las ventanillas no sólo habían sido adquiridas todas las acciones, sino que se habían formulado peticiones muy superiores. En total podrían haber cubierto hasta 100 millones de marcos.

Por todo ello se ha procedido a nuevas emi-

siones, con lo que el capital de la gran industria estará en manos de unos 210.000 accionistas, todos ellos personas modestas. Al margen de la situación floreciente de que disfruta el pueblo alemán, desde el punto de vista económico —Alemania acaba de realizar un préstamo de 200 millones de marcos al Banco Mundial—, se trata de una prueba magnífica de socialización real y práctica del capital; de algo que los marxistas no lograron nunca y un Gobierno cristiano-demócrata está llevando a la práctica como demostración de cómo puede ser distribuida la riqueza para bien de todos los estamentos de la sociedad y al margen de las estatificaciones.

(De «Vida Nueva»).

¿Un semanario de actualidad?

VIDA NUEVA

¡Imprescindible en todo hogar!

Arrese Beitia Oterkaria

EUSKELTZALIAK diraneri ez dauka-
gu esan biarrik Arrese-Beitia nor
zan, guztiak ondo ezautzen dabe.
Euskaldunen artian izan danik olerkari edo
poeta lirikorik onenetarikoak. 1841'ko maie-
tzaren 25'ian Otxandixon jaio zan eta ber-
tan il 1906'garren urteko urtarrillaren
16'an.

Olerkari liriko retorikoetarikoak gendun.
Berto ederrak darixola pasau zan mundu
onetatik; bere ogibidia santugiña (escultor)
zan, orretan be artistia izango zan baña
bere biotza dudarik barik olerkari utsa zan.
Gaurko poesiak beste tankera batzuek ditu
baña ez uste orregaitik Errese-Beitia baz-
tartu danik, gaur be oindiok bere bertsuak
nor-naik kantatzen ditu, ez Iparragirre ba-
ten aña, bañan olerki kontuan Iparragirre
baño askoz geiago zan.

Bere olerkirik onenetarikoak: «Arbola
bat», «Ama euskerari azken agurrak», «Bizi
da ama euskera», «Libertadea», «Antxiñako
denporan» da abar, dira beste askoren ar-
tian; eundakak olerkiak ditu, ba, ez da
alperrik euskaldunen artean olerkirik geien
ein dituana. Ta gañera, gure artian ezautu
danik euskeltzalerik zintzoena, beria da
oindiok iñoiz entzutzen dan zortziko au:

«Euskaldun jaio nintzan,
euskalduna azi,
euskera utsik amak
eustan irakatsi;
euskera maite maite
zabiltz neugaz beti,
euskera il ezkeru
ez dok gura bizi».

Herrera, Valbuena, Caro, Quintana ta
Zorrilla'en olerkiak erderatik euskerara
itzuli zituana, eta esan leike euren itxurakoa
dala. Ezta beste mundukoa ola izatia, bere
poeta maitatuak arek izan ba-ziran.

Aita Onaindia ospetzuari eskerrak, bere
olerki guztiak batu ta liburu batian argi-
taratu zituana, bestela asko ta asko galtzeko
zorian ziran, ta oin beintzat betiko geldit-
tu jakuz.

Bada edo obeto esan da ba-zan, bere
odoren, euskaldunon artian beste Arrese
bat be, Emeterio Arrese tolosarra, au be
onenen artian sartzeko modukoa, alkarren
senidiak ziran.

Gure olerkari au ez dakigu Eibar'en
bizi izan zan, baña bere bertso bat baño
geiagotan aitzatzen dau gure erri au ta
baliteke, santugiña zanez, Eibar'ko Kanpo-
santuan edo biarrian ibilitakoa izatia, ba
geienetan errietako Kanposantuetan izaten
eban bere biar lekua.

1886'garren urtian ein zan Eibar'en
trenbidia ta orduko denporetarako, trena,
oin reaziñoko arioplanuen bezelakoa zan,
gutxi gora-bera. Zein da, Julio Verne'ren
asmakizunetariko bat moduan artu biar izan

eben orduan trena; ta ordu baten barruan
Durango'tik Eibar'era joan leikiala esaten
dau, Jakingo baleu, oin, denpora berdiñian,
Bilbo'tik Madrillera joan leikiala zer esan-
go ete eban.

Baña, ara nola diran bere bertsuak. Ez
pentsau gero onek diranik onenak, bere
onen artian emen ipintzera goiazanak ain-
tzakotzat pe ez ditue artzen. Baña, guretzat,
eibartar moduan, jakingarriak dira; gure
aurrerapenen istoria zati bat dago bertan.
Ze iñork ezingo dau ukatu Eibar'tik pa-
satzen dan tren oni zor detsagula asko ta
asko. «Eibar'ko burdin-bidearen estreñako
kantua» dau izen-buruz.

Ixi, ixi, ixildu,
Txori berritsuak;
Ixildu, errekatxo
Zentzun barikuak;
Ixildu, o abere
Basuetakuak!
Gaozelako emen
Gu ere mutuak,
Gazte, zar, aberats da
Pobre gizajuak,
Entzun daiguzan ondo
Tren-txistu soñuak.

O! egun, baña egun
Goguangarria,
Sekula ez da ilgo
Zure gomutia!
Kondairean izango
Zara ipiñia,
Bedeinkatu dagigun
Jaungoiko aundia;
Or, or datorrelako
Tren txistularia,
Iragerik azpitik
Eitzako mendia.
Ongi, ongi etorri,
Ongi, tren dontsua;
Aspaldian genduan
Zure desiuak;
Zu erreziwitzeko
Jantzi da Zerua,
Eguzkia jagi da
Gaur argiagua,
Illargiak estreñau
Ei dau soñekua,
Izarrez iñoiz baño
Apainduagua.

Zure lurrin ta keia
Jaku pozgarria,
Iur leorrari legez
Trumoi ta curia,
Geyenez oi dalako
Au izan ogia;
Zu ere zara gure
Mesedegarria;
Zuk, zuk biztuko dozu
Gure industria,
Bizi, dediñ ; bai! bizi
Eibar'ko erria!

Nundiketa nora Felipe Arrese-Beitia'k
Eibar'en dako maitasun ori? Zergaitik opa
eban gure erriaren bizitza ta aurrerapena?
Izan be, Eibar'en bizi izan diran otxandi-
xoar guztiak eldu dira gure erria maita-
tzera ta goratzera, eta onekin gogoratzen
naiz, beste otxandixotar askoren artian,
gaur Renterian taberniak bizi dan bate-
kin, arendako munduan ez dago Eibar'en
modukorik, eta erri aretan Eibar goratza-
llerik bada a dogu aurrenengua. Nik usten
dot, otxandixorrek Eibar'en, pikua eldu-
ta billau dituela; bestela zergaitik guretzat
ainbeste maitasun?

Baña, Arrese-Beitia'k, mundu guztiari
zoriona opa detsa, eta beste bertso orren
jarraieran ara zer diñuan:

Jaungoikoak egiñik
Gizonari argi,
Onek atara ditu
Zenbait gauza barri;
Oraindio badauka
Zer asmau ugari,
Gura gendukelako
Aidian ibilli.

Etorriko balira
Asabak mundura,
Ez leukiñ ezagutuko
Jaio ziran lurra:
Añ da aundia eze
Ein daben biarra,
Len bide luze zana
Gaur dogu laburra!
Leguak ta leguak
Iagarik atzian,
Egartziak duiñ bizkor
Gaur guaz trenian;
Mundua jiraturik
Lau illabetian,
Barrero sartzen gara
Urten-dako etxian.

Bergara, Plazentzia,
Eibar ta Durango,
Egri bat legez dira
Aurrera izango;
Lauzetan egon leike
Ordu batgarrengo.
Mundu guztitik tren au
Ojala balego!

Ez dirala ez geizki esanak erbesteko batek
esateko. Baña orrela zan olerkariaren biotza,
beregana badaukagu ikasbiderik naikoa eta
jarraituko ete diogu bere esaneri, berea
dan bertso au geuretzat arturik:

«Aztu daiguzan geure artean
Izan diran aserreak,
Izan gaitean anayak eta
Euskaldun zintzo garbiak».

JUAN SAN MARTIN

Eibar'ko aurrerapeneri begira

MUNDO SOCIAL

EE. UU.: Las Reformas Sociales en E. Ford

CHICAGO, Cleveland, Somerville, Saint Paul, Cincinnati, Buffalo, Metichen y Detroit estaban ya en huelga parcial o amenazaban con cruzarse de brazos a la menor indicación. Walter Reuther, presidente de la United Automobile Workers seguía un plan estratégico capaz de echar a pique, sin necesidad de ninguna huelga general, el imperio económico de Ford. 184.000 obreros amenazaban con un paro total.

Walter Reuther pedía el salario anual garantizado.

EL SALARIO ANUAL GARANTIZADO

O más claro aún, garantía de un salario anual, viene a resultar lo siguiente. El modo normal de remuneración obrera, universalmente admitido y en vigor en todo el mundo es el del salario-hora. El derecho de despido de parte del patrono no está subordinado, en general, más que a un aviso previo de corto plazo y a una reducida indemnización. Pues bien, la fórmula, relativamente simple, propuesta y patrocinada por W. Reuther cambia este sistema. Reuther pide que en determinadas condiciones de antigüedad, el compromiso de trabajo será anual pase lo que pase, pagado por todo el año.

REPLICA DE FORD

Ante las pretensiones de Reuther, presidente, como ya hemos dicho, de la United Automobile Workers, Ford proyectó otro plan estratégico, mucho más revolucionario aún, con el ánimo de desarticular a sus obreros de la dirección del sindicato. Ford descubrió su plan de hacer a sus obreros «copropietarios» de sus empresas. La noticia llenó páginas enteras de la prensa norteamericana. Ford permitía al personal a sus órdenes adquirir las acciones de la sociedad a medio precio. Wall Street conuvo el aliento. Se abría un proceso revolucionario que daba la fábrica a los obreros por los caminos regulares y seguros del capitalismo. En veinte años el gigante de Detroit podía pertenecer a los que trabajaban en él.

IMPORTANCIA DEL PROYECTO

El hecho de que H. Ford II se decidiera a esta revolución tenía su importancia en la historia de la casa Ford. Las acciones de la casa Ford no se cotizan en bolsa. De los 19.000.000 de acciones de la casa Ford sólo 172.643 tienen derecho al voto; pertenecen a los cuatro nietos del gran desaparecido: Henry II, William, Benson y la señora Walter Buhl Ford. El más grueso paquete, 15.000.000 de títulos autorizados pero no emitidos está pura y simplemente encerrado en las cajas de caudales de Detroit.

Estas son las acciones, esperadas con avidez por la Bolsa, que la casa Ford ponía a disposición de sus obreros. Llegaba hasta a defenderles contra el riesgo de la bolsa, comprometiéndose a comprarles las acciones al precio en bolsa. Ford doblaba el ahorro de sus asalariados, añadiendo a los fondos de inversión una cantidad igual a la que ellos pusieron. Era la primera vez que se organizaba metódica y prudentemente el acceso de una masa de hombres a la propiedad de una empresa.

RESPUESTA DE WALTER REUTHER

El Presidente de la United Automobile Workers rechazó el proyecto de Ford casi sin haberlo examinado. Aquel NO que

conmovió a toda América debía tener poderosas razones.

Razón aparente: «Los trabajadores del ramo del automóvil no tendrían jamás suficientes economías para comprar, aunque fuera a medio precio, aquellos valores industriales».

Razón real; Reuther dejó entrever demasiado el miedo de que un obrero accionista no consideraría las relaciones entre el trabajo y el capital con los mismos ojos que un simple asalariado. Aun en América los jefes populares necesitan de una cierta dosis de lucha de clases, y Walter Reuther, hijo de un socialista alemán militante nunca ha dejado de ser un discípulo de Marx.

SOLUCION DEL CONFLICTO

América entera cayó en una huelga inevitable del automóvil. Era indudable que existía una peligrosa inquietud. La disciplina sindical agrupó alrededor de Reuther a los obreros, pero no todos estaban contentos.

De 68 factorías Ford, repartidas por toda América, 37 se pararon y 114.000 obreros (de los 184.900) se encontraron, voluntaria o involuntariamente, fuera de trabajo. Algo parecido empezaba a adivinarse entre los 510.000 obreros de la General Motors.

Walter Reuther manejaba una arma potente que sabía había de ser eficaz. Amé-

rica teme las grandes huelgas, casi como a una guerra, porque la suponen una catástrofe económica de las más terribles consecuencias.

El 6 de junio se reunieron los representantes de ambas tendencias en el hotel Lelaud Palace de Detroit.

Frente a frente en el «Silver Room», rodeados de sus correspondientes grupos de expertos, Walter Reuther y John S. Bugas, presidente aquél de la United Automobile Workers, y vice-presidente de la casa Ford éste, encargado de las relaciones de la Empresa con los Sindicatos y miembro del FBI.

De la conferencia, por fin, salió triunfante el Sindicato.

¿DESILUSION OBRERA?

Bugas y Walter Reuther entraron en un cuarto próximo al «Silver Room» y desde allí expusieron por medio de un micrófono sus puntos de vista. A algunos kilómetros de allí en un amplio patio de River Rouge, Carl Stellato, el jefe del Sindicato local, daba la misma explicación a los principales interesados, los trabajadores de la Casa Ford.

Hubo de todo. Hubo aplausos, pero pronto éstos fueron sofocados por los silbidos. Reuther había ganado la batalla a Ford, pero éste se la había ganado frente a los obreros.

Porque: 1.º, muchos obreros hubieran preferido más dinero en mano, que salario anual garantizado.

2.º, con el contrato firmado, Reuther no ha conseguido más que el 65 por 100 del salario anual.

3.º, en realidad Ford ofrecía más que lo conseguido por Reuther.

Pero... Ford se resistía a pesar de todo a la concesión de la garantía de salario anual, que económicamente le era favorable, y no cedió más que ante la amenaza de una huelga, por las consecuencias incalculables del principio implicado en la garantía del salario anual. La dirección de una empresa no es dueña de la crisis que puede surgir de los acontecimientos imprevisibles o del juego de oscilación periódica de la economía, como ni tampoco lo son los mismos obreros o los gobiernos. ¿Qué podría pasar si una presión sería descargada sobre las empresas el peso de una mano de obra pagada totalmente según las tarifas de los días felices? En el contrato de la Casa Ford, reeditada por la General Motors y destinada a extenderse a todas las industrias, se juega la suerte de la prosperidad de América.

RESULTADO

H. Ford II había querido salir al paso al juego de azar con una nueva concepción. Había entrevistado el obrero accionista, el obrero capitalista, interesado en los beneficios de los dividendos y en el valor de la empresa que decide la situación en bolsa de las acciones. Gracias a sus altos salarios y a la capacidad de ahorro de sus masas, América es hoy uno de los escasísimos países, si no es el único, en el que es posible el acceso de los trabajadores a la propiedad industrial en una escala considerable.

Por eso tememos que esta vez los obreros han sido víctimas de la acción sindical. El tiempo lo dirá. Pero de todos modos H. Ford II, ha sido bastante más revolucionario que Walter Reuther, al que acaso le es necesaria profesionalmente la existencia de un proletariado.

Juan de Larraitz

LO SOCIAL, SIN POLITICA

HABLAR de lo social reviste más importancia que nunca en estos momentos. La evolución europea nos sitúa ante una serie de realidades que España no puede eludir, como lo prueba el hecho de que estemos hablando de productividad casi continuamente de unos años a esta parte.

Productividad no significa lograr más producción sin tener en cuenta los precios; productividad es conseguir más producción que resulte más barata.

Esto quiere decir que las empresas y los obreros han de actuar de manera que aportando las primeras maquinarias modernas, locales de trabajo adecuados y condiciones sociales progresistas, mientras que los obreros, por su parte, labran con sus cinco sentidos, más intensamente y mejor, se pueda llegar a obtener un producto de mejor calidad, en más cantidad y, por lo tanto, que pueda competir con los de otros países y abrirse nuevos mercados.

No se trata de que un sector de la economía atribuya al otro la culpa de una producción baja o deficiente. Las empresas pueden decir: «Los obreros trabajan mal y no producimos». Los obreros se pueden defender: «Las empresas nos dan sólo máquinas viejas y nos pagan mal».

Unos y otros han de marchar juntos y superarse. ¿Cómo? Dándose cuenta ambos de que su colaboración es imprescindible y que si el obrero aspira a un mejor nivel de vida, precisa de trabajar mejor y con mayor intensidad, y que si la empresa quiere colocar su producto ha de ser la primera en defender los derechos sociales del obrero, corresponder con sueldos adecuados y proporcionarle lo que necesita para el perfeccionamiento de su trabajo.

(«VIDA NUEVA»)

APURRAK: DE TODO UN POCO...

RECORTES: para que Vd. sepa

HISTORIA DE LA GRIPE

EN el curso de los siglos ha habido muchas e importantes epidemias de gripes; ya en el siglo IV antes de Jesucristo, Hipócrates describió algunas epidemias que hoy se identifican con la gripe.

En la Edad Media, en los años 1173, 1239 y 1387, hubo epidemias muy extensas, y a medida que aumentaban las comunicaciones entre los pueblos, la gripe dejó de producir epidemias de tipo local o nacional para convertirse en una de las más temibles infecciones pandémicas. En el siglo XIX la primera, en 1830, partió de China, extendiéndose a través de Rusia por toda Europa. La segunda apareció en 1847, siendo la más intensa la de 1889, que comenzó en Siberia y durante el invierno se extendió también por todo el continente europeo. Estos fueron, pues, de origen asiático.

La última epidemia de nuestro siglo fué la de 1918. Comenzó también en Asia y alcanzó a Europa, propagándose de Este a Oeste y pasando después a Norteamérica. A pesar de su origen también asiático fué conocida aquella terrible epidemia con el nombre de «gripe española», por haber salido de España las primeras referencias sobre la enfermedad. Fué ésta una epidemia muy grave, que ocasionó en conjunto más muertos que la guerra europea de los años 1914-18, pudiéndose calcular en unos veinte millones las vidas que costó al mundo.

En el curso de 1957 apareció la segunda epidemia mundial de gripe en este siglo. Se inició en el Japón y en los pueblos del sureste de Asia, y por esto es denominada «gripe asiática».

FERROCARRILES

Media francesa: 93'4 kms. hora
Media española: algo menos.

LOS trenes franceses son estos momentos los más rápidos del mundo, con una media de 93,4 kilómetros por hora. El 28 y 29 de marzo de 1955, dos locomotoras habían alcanzado una velocidad de 331 kilómetros.

En segundo lugar se encuentran los ferrocarriles norteamericanos, con una media horaria de 85,6 kilómetros, y en tercer lugar, Inglaterra, con 83,7. Siguen los daneses, alemanes, suizos, holandeses, belgas, italianos, suecos, canadienses, etcétera.

EL AUTOMOVIL, BAROMETRO DEL NIVEL DE VIDA

EL automóvil está dejando de ser artículo de lujo para convertirse en instrumento de trabajo. La producción de automóviles en los seis países del Mercado Común Europeo ascendió en 1958 a unos dos millones y medio, para una población de 165 millones de personas. En Estados Unidos ha llegado a los cinco millones, con 170 millones de habitantes, y en la U. R. S. S. a medio millón, con cerca de 200 millones de almas.

La U. R. S. S. se encuentra notablemente retrasada con relación a Occidente en lo que se refiere a la fabricación de automóviles.

En Occidente, las investigaciones, gastos militares y las atenciones a los artículos de consumo marchan de manera nivelada. En la U. R. S. S. se da prioridad a los militares y derivados (investigación del espacio), mientras que aquellos destinados a la población civil quedan relegados a segundo término.

La capacidad de consumo de automóviles de España se calcula en estos momentos en algo más de 125.000 unidades anuales, para una población de 29 millones.

Por cifras totales de países, Estados Unidos sigue figurando en cabeza con sus cinco millones de unidades. Su industria está en plena evolución.

Francia y Alemania occidental se dan la mano, en el millón de unidades cada una, mientras que Italia anda por el medio millón. Para fecha próxima se prevén nuevos modelos que puedan competir ventajosamente dentro del Mercado Común. Algunas revistas francesas hablan de la posibilidad de un modelo «Peugeot 103», que sería el término medio entre el «Dauphin» de cinco caballos y el 403 de la «Peugeot», de siete caballos. Por sus dimensiones, escaso consumo y capacidad podría competir con el «Wolkswagen» y el «1.100» italiano. De momento, se ignora el precio.

Los soviéticos han tratado por todos los medios de fabricar automóviles con destino a la exportación. No han tenido aceptación ni en Marruecos ni en otros países de fuera del telón

de acero. Sus cuatro modelos principales están calcados (tres) de los vehículos alemanes y uno del «Packard» norteamericano.

NOBLEZA OBLIGA

FRRENTE a una fiesta de escándalo en Roma, de la que se hizo eco hasta el órgano oficioso de la Santa Sede, ha habido otra que es conveniente sacar a relucir para colocar la Nobleza en su sitio.

Con motivo de la puesta de largo de la princesa María Camila Pallavicini se dió una fastuosa fiesta en Roma. Muchos millones en danza, de acuerdo. Pero muchos millones —dicen que el equivalente— en proporcionar un pulmón de acero para niños poliomielíticos y en otras necesidades del Hogar de Huérfanos de Aviación, ya que la joven María Camila es huérfana de guerra y su padre murió en su «caza» frente al enemigo.

He aquí una contribución al lujo y a la necesidad. Una preocupación por el rango social, pero sin olvidar la caridad. Esto, de por sí, ya es bastante, como para poner un modelo a los que sólo piensan en un lujo sin rozar siquiera a su prójimo necesitado. Pero aún existe otro detalle de la joven princesita, que es necesario sacar a la luz: invitó a más de mil personas de la nobleza italiana, y dejó de invitar a otras tantas por la sencilla razón de que habían olvidado a lo que les obligaba su «nobleza». «Sé —dijo María Camila— que me he echado muchos enemigos. Sobre todo aquellos que me pidieron con insistencia invitación para la fiesta, pero en mi concepto de Nobleza no entran ni los divorciados ni los que tienen la más ligera duda sobre su moralidad. Los héroes de los escándalos públicos han dejado de ser nobles».

La princesa tiene dieciocho años y ya ha sentado cátedra. Y es que la Nobleza no se distingue por el color de la sangre...

UN MILLONARIO EN RIO DE JANEIRO

EL millonario brasileño Antonio Paulino Limpo de Abreu ha matado a su esposa suicidándose acto seguido. Abreu, que llevaba dos años separado de su esposa de 28 años, vino desde Sao Paulo a Río para entrevistarse con ella, pero al hallarse frente a ésta sacó una pistola del calibre 32 vaciando todo el cargador sobre su víctima. Acto seguido tomó otra pistola y se pegó un tiro.

Río, 28 años, millones... ¿Cabe cuadro más deseable? Posiblemente si el Instituto Gallup o similar se lanzase a indagar en la conciencia masiva acerca de los elementos que componen la felicidad terrena, los tres aludidos—Río, juventud y millones—alcanzarían sin duda un porcentaje insospechado de adhesiones. Y mire el lector por donde los mismísimos tres factores forjan en la presente ocasión la horrenda tragedia.

Un pequeño queda abandonado; sus padres parecían poseer la felicidad. Pero la actuación del hombre es decisiva, tan decisiva que en escasos minutos puede hacer germinar el caos en un terreno excepcionalmente abonado para la sonrisa, la felicidad y el amor.

PETROLEO EN EL MUNDO

	Producción	Reservas	Consumo
Estados Unidos	40	16	55
Oriente Medio	20	64	—
Venezuela	17	6	—
U. R. S. S.	11	10	10
Europa	—	—	20

El conjunto de las reservas representa algo más de 30.000 millones de toneladas.

La producción anual ha sido, en 1957, de 881 millones de toneladas.

El petróleo proporciona la mitad de la energía consumida en el mundo.

En diez años el consumo se duplicará.

HOMBRES Y PETROLEO

EL mayor beneficiario de petróleo del Oriente Medio se llama Abdallah Al Salim Al Sabah. Como Emir de Kuwait, recibe el equivalente a cien millones de pesetas por semana de las grandes compañías que explotan su petróleo.

Tiene sesenta y siete años, y posee un avión con cuarto de baño en el que todos los apliques son de oro.

Mirador femenino



Ana Maria

Pierangeli, mujer normal

LA famosa actriz italiana Ana María Pierangeli, llamada «la novia de América», nació en Cagliari, Cerdeña, el 19 de Junio de 1932. Como su padre era arquitecto, ella quiso ser decoradora; pero el encuentro con un director de cine y el éxito en la película «Mañana será tarde», le abrieron el camino de Hollywood.

Ana María se casó el 24 de Noviembre de 1954 en la Iglesia de San Timoteo, en Los Angeles, con el cantante Vic Damone, al que había conocido en Alemania. He aquí lo que escribe de su matrimonio:

«Desde el principio sabíamos que nuestro matrimonio sería perfecto. Ahora después de varios años, hemos demostrado ya que no estábamos equivocados, a pesar de que en este período no han faltado contratiempos».

La actriz quedó herida en un accidente aéreo y corrió serio peligro la vida del niño que había de nacer al cabo de unos pocos meses. De su tiempo de clínica dice:

«Entonces aprendí a dominarme. Tenía que estar inmóvil en el lecho, y cuando me entraban ganas de llorar, y esto me sucedía frecuentemente, invocaba a mi patrona Santa Teresa. Vic me había traído una linda estatuita de la Santa, que yo coloqué sobre la mesa de noche; aquella estatuita me ayudó a superar días muy duros... En aquellas seis semanas aprendí muchas cosas. Yo siempre había tenido fe, pero era ahora cuando apreciaba su auténtico valor, cuando comprendía la importancia de la oración a un Dios que tiene cuidado de cada uno de nosotros. Siempre me ha sido fácil hablar con Dios; mas, en aquellos días espantosos lo fué más que nunca. Y mientras más rezaba, menos temía lo que pudiera venir. Era como hablar con el papá. Oía la respuesta. Y la respuesta era la paz y la calma del espíritu. Había temido perder el niño que iba a nacer; pero repentinamente perdía el temor. Suciedera lo que sucediera, no me faltaría el amor de Vic y con él afrontaríamos todo lo que pudiera venir. Los días eran largos como meses; no obstante cada día me traía nueva fuerza espiritual».

Todo terminó bien y nació el niño.

«Cuando me lo mostraron experimenté una felicidad tan grande, que me parecía que no la iba a resistir. Vi que era

perfecto: era la respuesta dada a cada una de las oraciones pronunciadas durante los largos meses de espera».

El hijo de Ana María Pierangeli tiene ya más de dos años. Sus padres empiezan a preocuparse de su educación.

«Tanto Vic —escribe— como yo nos damos cuenta de la importancia de que en la familia haya un verdadero padre. Y nuestro hijo no crecerá viciado. Queremos enseñarle a distinguir el bien del mal. Y como sabemos que si comprende la palabra «NO», cuando la tengamos que emplear, la emplearemos. No sabemos qué traerá el futuro. Yo tengo delante de mí una triple carrera: la de esposa, la de madre y la de artista. Y pongo las cosas en ese orden, porque antes que el arte es mi familia. El matrimonio ha sido para mí el mejor complemento de mi vida. Soy feliz. Tengo un marido estupendo y un hijo sano y hermoso y por esto me considero rica de las cosas necesarias. Porque la riqueza no consiste en tener dinero. Cuando uno es feliz, si tiene lo necesario, se puede considerar rico».

«En mi casa hago los oficios que me corresponden. Me gusta mucho estar en la cocina. Tengo que agradecer a mi madre el que me enseñara a cocinar. Si existe un secreto para hacer feliz el matrimonio creo que se encuentra en los versos de aquella canción americana:

«Las cosas pequeñas son importantes».

¡Lo son en realidad! El matrimonio es verdaderamente una gran institución; da un perfecto equilibrio emotivo. Como artista, quiero mejorar cada día más. Y si tuviera que empezar a vivir de nuevo, viviría la misma vida, incluso con las experiencias tristes que he tenido. Porque los días oscuros nos hacen apreciar mejor los días luminosos».

La espiritualidad de Ana María Pierangeli no es corriente. Hay pocas mujeres que en su ambiente podrían responder como ella.

«La vida ha sido buena conmigo y doy gracias a Dios por todas las bendiciones que me ha concedido. Nada en el futuro me asusta, pues ya he aprendido a vivir día por día. La fe da mucha fuerza y el sentirse unido con el resto del mundo es una fuente de felicidad».

CARTA A MICHIKO SHODA DESPUES DE SU BODA CON EL PRINCIPE JAPONES

DEJAME escribirte hoy esta carta como contestación o comentario a un mensaje que tú, sin saberlo, has enviado al mundo.

Te has casado. Para ti la boda ha sido la realización plena de ese ensueño obligado de la adolescencia: el Amor de un Príncipe Azul.

Los periódicos nos han traído noticias y noticias tuyas con datos y fechas.

Sin embargo, ni periódicos, ni revistas, ni reportajes cinematográficos sabrán dar idea de toda la maravilla que encierra una actitud tuya verdaderamente extraordinaria:

Tú, que te has eplegado uno por uno a todos los detalles del protocolo...; tú, que has sabido prescindir en esta temporada anterior a la boda de todas esas deliciosas preocupaciones que rodean a la elección de cada uno de los «detalles» y que culmina en el vestido de novia tan soñado...; tú,

que has desechado ese vestido nupcial tan «personal e intransferible» y has aceptado complacida el kimono prestado...; tú, que has acatado no sólo las leyes, sino hasta las más sutiles sugerencias respecto al atuendo, a los regalos, a los detalles, a las minucias...; tú, que parecías carente de voluntad viviendo en un mundo de ensueño, como inconsciente, dócil sólo a la voz del Amor que te llevaba a la unión con tu Príncipe...; tú has tenido un gesto maravilloso de rebelión. Ha habido una cosa que no has aceptado; el que separen a tus hijos de ti, según es costumbre tradicional en el Japón. Esta fué tu única manifestación. Esta fué tu sola exigencia antes de dar el consentimiento para la boda. Ahora ya tienes preparadas a tus hijos sus habitaciones. Tú misma has dicho: «te ocuparás de su educación».

Es grande tu actitud; déjame decirte lo

otra vez: es asombrosamente grande tu postura y encierra para nosotras un mensaje aleccionador, lleno de ternura y de fortaleza al mismo tiempo.

Yo sé que te educaste con unas religiosas que —aún respetando tu religión— sabrían transmitirte muy celosamente el Amor que el Corazón de Dios vino a traer a la tierra. Tu actitud decidida y valerosa respecto a esos hijos a quienes ya amas sin conocerles demuestran tu favorable reacción a aquella «siembra».

Tú adivinas la «huella de Dios» en las almas de esos posibles hijos, por eso sientes hacia ellos esa atracción que te ha hecho supeditar tu «SI» a la condición de que «no habrían de arrebatarártelos...»; tú intuyes la trascendencia de que la madre vigile a sus hijos, por eso tienes desde ahora el decidido propósito de educarlos...; tú estás enamorada de la Maternidad y con ese enamoramiento nos has dado una magnífica lección. La lección de que en el matrimonio lo verdaderamente importante, lo principal, lo básico son los hijos. Todo lo demás es... protocolo.

Gracias, Michiko, en nombre de todas las mujeres y sobre todo en nombre de todos los hijos. Muchísimas gracias por tu mensaje.

PILAR

VIDA PARROQUIAL

La Parroquia eres tu

CUALQUIER diccionario suele dar en la palabra «Parroquia» estos tres significados:

«Territorio sobre el cual se extiende la jurisdicción de un cura-párroco».

«Los habitantes de este territorio».

«La Iglesia de la Parroquia».

Un territorio, un sacerdote, los habitantes, la Iglesia. Pero lo más importante de la Parroquia, sin duda, son los hombres, las mujeres y los niños que viven en ella.

LOS HOMBRES

En el desierto no hay parroquias. Donde no hay habitantes es inútil delimitar un

territorio, construir una iglesia y nombrar un cura-párroco.

Es claro que la Parroquia no es la iglesia, el templo. Después de la guerra, donde la iglesia estaba destruida, se reunían para la Misa en una lonja, en un garage o al aire libre. Pero la Parroquia existía, en estos casos, porque había hombres agrupados en torno de su cura.

Cuando el párroco de una Parroquia muere, la Parroquia continúa, porque quedan los parroquianos en ella.

Pero si ocurre que un bombardeo o una epidemia hace morir a todos los habitantes de una Parroquia, excepto al cura, la Parroquia no existe.

El cura párroco no es la Parroquia, sino el responsable de ella.

Son los parroquianos los que la constituyen.

UN TERRITORIO

Sin embargo, el territorio y la iglesia parroquiales nos ayudarán a comprender mejor lo que es la Parroquia.

La Parroquia está enclavada en un territorio limitado y la iglesia parroquial es el templo donde todos los cristianos que habitan ese territorio están invitados a reunirse los domingos. Advirtamos en seguida, porque es muy importante, que viven habitualmente en el territorio parroquial, personas bastante diferentes las unas de las otras: jóvenes y viejos, hombres y mujeres, casados y solteros, instruidos e ignorantes, ricos y pobres, cristianos fervientes y otros que lo son menos.

La Misa parroquial debe reunir toda esta diversidad en la iglesia parroquial, como nos reúne en su amor. Nos congrega Jesús para que nos amemos como El nos ha amado.

Alguno puede decir que estas diferencias entre los feligreses son muy incómodas: no facilitan nada la labor del párroco, y casi

¿QUE es la Parroquia? Es la porción más pequeña del único y universal rebaño confiado a Pedro por el Señor. Bajo la autoridad de un sacerdote, al que el obispo le ha confiado la cura de almas, la Parroquia es, en la Iglesia de Jesucristo, la primera comunidad de vida cristiana, comunidad de dimensiones humanas, de forma que el pastor pueda conocer a sus ovejas y las ovejas a su pastor.

Mons. Montini, arzobispo de Milán.

no permiten a los feligreses fraternizar entre sí. Es cierto que las reuniones de cristianos diferentes plantea un problema a nuestra fe. Sin embargo, ¿el amor de Cristo, que ha hecho de nosotros cristianos, no es más importante que todo eso que nos diferencia o nos divide?

La Misa del domingo, que nos junta, testimonia nuestra unidad profunda. Y, reuniendo a los que habitan un mismo territorio, la Misa dominical nos invita a vivir fraternalmente con nuestros vecinos.

Los feligreses no deben ir a la iglesia como, por ejemplo, se acude a las elecciones municipales. Cada elector va a manifestar sus preferencias: los feligreses se reúnen para crear entre ellos los lazos de una comunidad.

Y TU, ¿QUE HAS HECHO?

Una parroquia no queda constituida por un cierto número de habitantes; debe ser, según la frase de Mons. Montini, una comunidad de vida. Es en pequeño lo que la Iglesia es para el mundo: la asamblea fraternal de los hombres sobre la tierra que parecen separados por muchas cosas los unos de los otros, pero que el amor de Cristo los ha transformado en hermanos.

«Pues yo, no veo nada de este espíritu en mi parroquia», dirá alguno. Es posible, pero, ¿qué has hecho tú en su favor? Si hasta ahora ni siquiera habías pensado en ello, ¿no habrá llegado el momento de que colabores para que reine este espíritu fraternal?

No pueden hacerlo todo ellos solos

LA Parroquia, tal vez pienses tú es cosa del párroco. Esto es verdad, en cierto sentido. Tu párroco es responsable, delante de Dios, de todos los que habitan la parroquia. No sólo debe celebrar la misa, bautizar, confesar, predicar, dar catecismo, visitar a los enfermos, sino que debe ayudar a cada uno de los feligreses a lograr ser más plenamente cristianos.

Su misión no es únicamente predicar y dar los Sacramentos, debe tener el cuidado de ayudar a todos los que sufren, cristianos o no. En fin, no sólo es responsable delante de Dios de sólo los cristianos, sino de todos los que viven en su parroquia. Todo párroco es un misionero: tiene, junto a sí, hombres que no están bautizados y a los cuales, por misión, debe conducirlos al conocimiento de Cristo.

La misión del párroco no tiene más que un límite, un límite territorial: el de su parroquia. Este límite tiene la finalidad de facilitar su quehacer. Porque interesa que, en la medida de lo posible, conozca a los que ha sido enviado por su obispo.

Tal misión, el párroco no puede cumplirla solo. Aunque la parroquia cuente con

no más de dos o tres mil habitantes, el sacerdote no puede hacer frente, él sólo, a todas estas responsabilidades. Tiene necesidad de ayuda. ¿De quiénes tiene que recibirla?

Esta misión es difícil de suyo, aun en la aldehuela de mayoría absoluta cristiana, pero se hace imposible en la villa populosa, en el barrio de varios miles de habitantes y, muchas veces, en su mayoría, ignorantes del camino de la iglesia. La influencia del sacerdote, o de los sacerdotes supuesto que una parroquia cuente con coadjutores, es insuficiente para la cristianización.

Nadie puede desentenderse de una situación tal. Somos cristianos. No nos podemos contentar con recibir los Sacramentos; debemos ayudar a nuestros hermanos, a los que son cristianos y a los que no lo son, o no lo son tanto.

Lo que no pueden hacerlo los sacerdotes de la parroquia solos, lo pueden hacer si estamos todos a su lado. El párroco tiene la responsabilidad de la parroquia, debe ser el sacerdote más celoso y trabajador, pero nosotros los feligreses le debemos ayudar.

Testimonio de una Misa bien oída

YO he sentido plenamente en la misa, la alegría de la oración común, en una parroquia popular del Mediodía de Francia. En cada sitio, sobre los bancos, había dispuestos dos libros, para las respuestas de la misa y los cantos.

Al salir el sacerdote, todo el mundo había llegado: bien agrupados, sin huecos en los bancos de delante. Sólo al fondo de la iglesia había sitios desocupados. De pie, toda la asamblea nos hemos puesto a cantar a la invitación del comentador que estaba delante al micrófono, para dirigir la plegaria común.

Después se ha entablado un diálogo con el sacerdote al momento del Kyrie, que ha proseguido a intervalos regulares durante toda la misa. Ninguna oración sin que la comunidad no la haya respondido con un «Amén» bien pronunciado.

Se levantan y se sientan a la vez. Al Ofertorio y a la Comunión, el comentador ha señalado un canto y todos los libros se han abierto; cada uno ha cantado como ha podido, con mejor o peor suerte, sin duda, pero en todo caso en unión con los otros. Al «memento» de los vivos y de los muertos, cada uno ha propuesto sus intenciones especiales de oración a la comunidad, que se han unido así a las intenciones generales de la Iglesia.

Muchos han salido cantando a colmulgar. Durante los momentos de silencio, en el centro del Sacrificio, se sentía que la comunidad tenía un solo corazón y una sola alma: sí, ciertamente, se oraba unidos; y la voz del sacerdote era la nuestra.

Yo recordaré mucho tiempo el canto final que acompaña a la salida del sacerdote:

Fortalecidos por haber orado juntos y [estar unidos]

Fortalecidos por Cristo que nos reúne y que nos ha alimentado, Hermanos, la misa comienza, es preciso [que en todo lugar se descubra]

La presencia de Dios que vive en [nosotros.]

E C O S D E L

El milagro de un pueblo

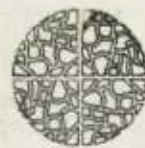
Con mucho gusto insertamos en nuestras columnas un artículo que apareció en el folleto de fiestas de San Juan, artísticamente editado por Gráficas Diana.

Nuestra revista hace totalmente suyo este artículo.

Porque, como eibarreses, nos duele en el alma la ausencia de un representante eibarrés en el seno de la Diputación Provincial.

Porque, como eibarreses, creemos se debe en justicia a nuestro pueblo un puesto en la Administración de la provincia.

Los méritos de Eibar, en muchos aspectos, son palpables. Y ellos hacen acreedor a Eibar a un lugar de honor en la Casa de la provincia.



NO sabemos qué personalidad dijo, que si los eibarreses tuvieran en sus manos una amplia extensión de terreno hubieran creado el centro más importante del mundo. He ahí el milagro de un pueblo limitado por las montañas. Sólo una política municipal de indudable acierto, sólo una sabia disposición administrativa ha hecho posible que Eibar ampliara su radio de acción en favor del bienestar común. Nunca mejor empleadas estas dos palabras: bienestar común. Los eibarreses no trabajan para sí solos, sino para Guipúzcoa y para España. Contribuyen con su esfuerzo, y de forma elocuente en favor de la provincia, en una proporción considerable, que unida a los demás pueblos, forma en el seno administrativo provincial el capítulo principal donde se riegan y cubren las necesidades más urgentes de cada villa guipuzcoana.

Es, pues, de agradecer su contribución al engrandecimiento de la provincia.

Eibar, celosa de su porvenir, ha contado siempre con una ejemplar administración municipal. En la actualidad, la corporación municipal, ha dado un paso importante, con la solución de problemas de primera necesidad, y el estudio y polarización de otros que tendrán enorme trascendencia y proyección futura. Y en este orden de realizaciones los ediles eibarreses van acordes en cuanto a las necesidades que lleva consigo todo aumento industrial, en cuanto a viviendas, urbanización, escuelas, comercios, vías de comunicación, etc. El futuro preocupa, pero en el caso de Eibar, el futuro urbano está bien delimitado. Pero en ocasiones los problemas escapan a las posibilidades propias y parten a formar en el capítulo de lo provincial y nacional. Y Eibar, merece en todo momento la consideración que su actualidad requiere, y la reciprocidad de su concurso al bienestar provincial. Porque, es de considerar que toda superación, todo esfuerzo, requiere precisamente de nuevos medios para continuar superándose. Y la in-

dustriosa villa guipuzcoana tiene unas características especiales atemperadas a los caprichos de una orografía que juega importante papel a la hora de las realizaciones. Sin embargo, los eibarreses han sabido sacar cimientos en terrenos difíciles, y han abierto surcos entre rocas y viejos hayales. No han parado ante la dificultad. Por todo ello son dignos de admiración y son los primeros en Guipúzcoa en empuñar el cetro de las iniciativas.

Uno de los ejemplos que ponemos para enaltecer al pueblo eibarrés, es su aportación al arbitrio de Riqueza Provincial. Unos cinco millones de pesetas ingresará este año por el citado concepto. Es razón poderosa ésta para que los eibarreses sientan y sigan con atención el desarrollo creciente de la provincia, cifra a la que sigue San Sebastián con unas 4.600.000 pesetas; Tolosa con unas 3.300.000; Mondragón con unas 2.500.000; Irún con 1.800.000 pesetas. No son exactas las cifras, pero sí el orden y aproximación, lo que significa mucho en favor de la industriosa villa, y justo el capítulo de aspiraciones que tiene y merece por derecho propio, por personalidad y autoridad en Guipúzcoa.

E injusto el juicio que en ocasiones se hace de ellos. Los hechos hablan con elocuencia y efectividad. Nada de extraño tiene pues, que los eibarreses quieran ser también los primeros guipuzcoanos y tan guipuzcoanos como los primeros, y que soliciten un puesto en la Administración Provincial y lo tengan a perpetuidad, así, por ser el pueblo más importante de la provincia, el que ha llegado a ocupar un elevado lugar y prestigio precisamente por haber sabido ejercer una sabia administración y demostrar un espíritu de empresa y un talento que les ha conducido al bienestar actual.

Los eibarreses, que merecen la admiración de todos los guipuzcoanos y una reciprocidad a su concurso al bienestar de la provincia, piden un puesto en su administración. La propiedad y el trabajo les ha llevado a ello.

X.

Sobre Ordenanza Fiscal núm. 35

La Ordenanza Fiscal número 35, establece la exacción de Derechos y Tasas Municipales por la existencia, en la vía pública, de: escaparates, letreros, carteles y anuncios de todas clases visibles desde la vía pública, sobresalgan o no de la línea de fachada; carteles murales anunciando espectáculos, industrias, artes o profesiones; anuncios impresos que se reparten en la vía pública; automóviles o vehículos de todo tipo con inscripciones publicitarias; aparatos, altavoces o similares cuyo sonido se perciba desde la vía pública; vehículos de todo tipo radiando anuncios; marquesinas u otras instalaciones semejantes que sobresalgan de la línea de fachada, así como vitrinas y toldos que presenten tal característica.

La amplitud, pues, de esta Ordenanza, es enorme. Afecta, desde luego, a cientos, quizá miles de habitantes de Eibar. La unidad base para la exacción es, normalmente, la extensión ocupada o el número de elementos gravados.

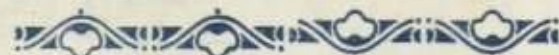
Hasta el 30 de abril de 1959 se admitirán en la Intervención Municipal, Negociado de Rentas y Exacciones, las correspondientes declaraciones referentes a esta Ordenanza, tanto en lo que respecta a las obligaciones normales del contribuyente por el ejercicio en curso, como por obligaciones procedentes de ejercicios anteriores y no prescritas. No se impondrá sanción alguna. Pasado este plazo, se incurrirá ineludiblemente en sanción—que puede llegar al 200 por 100 de la cantidad no satisfecha, sin perjuicio del pago normal de ésta—y actuará, efectuando la correspondiente investigación, la Inspección de Rentas y Exacciones.

El Alcalde, JAVIER EGUREN,

UN GRAN HOTEL EN EIBAR

ARECE que existe el proyecto de hacer un gran hotel en Eibar que llene la laguna que padece esta industriosa zona a la que llegan continuamente hombres de negocios e industriales sin encontrar el debido acomodo. La idea está teniendo la mejor acogida en los sectores interesados, y todo hace prever que no tardará mucho tiempo sin que sea una realidad. Incluso se quiere sea uno de los mejores instalados del Norte de España, conforme a los mayores adelantos. Ya sabemos que los eibarreses saben hacer muy bien las cosas, y también en esta ocasión lo harán.

«Gaceta del Norte», 26-IV-59.



P U E B L O

¿Está Eibar preparado para el MERCADO COMUN EUROPEO?

He aquí una pregunta inquietante:

**¿Cómo responde Eibar a esta nuestra Integración económica con Europa?
Se impone una revisión de postura?**

He aquí unas líneas que dan luz:

Aspectos económicos de la posición de España ante el Mercado Común Europeo

DESDE el punto de vista de nuestras relaciones económicas con el exterior, no olvidemos que la mayor parte de nuestros clientes, así como de nuestros proveedores, proceden de Europa. El área de la Organización Europea de Cooperación Económica compra el 62 por 100 de nuestras exportaciones. Por otra parte, más de un 50 por 100 de las importaciones españolas tienen su origen en los países de la O. E. C. E.

Por lo tanto, han de afectar muy sensiblemente a nuestra balanza de pagos, y a nuestro equilibrio económico general las consecuencias económicas que del Mercado Común pudieran derivarse.

Es evidente que las exportaciones españolas que se dirijan al interior del Mercado Común deberán enfrentarse con la tarifa aduanera que como barrera protectora rodea a los países miembros. Por esta razón nuestros productos llegarán a su destino con un gravámen que no afectará a los productos similares procedentes del interior del mercado. Nuestras naranjas, por ejemplo, se verán en la necesidad de competir con las procedentes de Argelia, que llegarán al interior del mercado sin pagar ninguna tarifa por constituir este territorio parte integrante de la Comunidad.

La situación de España ante el Mercado Común creemos que pueda quedar correctamente fijada después de analizar las siguientes consideraciones. Ante todo debe tenerse en cuenta el espíritu que anima al Mercado Común y los principios a que pretende servir, toda vez que ello nos ha de dar la clave para establecer las metas que se desean alcanzar.

«La Comunidad tiene por misión promover, mediante la restauración de un Mercado Común, el progresivo acercamiento de las políticas económicas de los Estados miembros, un desarrollo armonioso de las actividades económicas en el conjunto de la Comunidad, una expansión continua y equilibrada, una estabilidad incrementada, una mejora acelerada del nivel de vida y unas relaciones más estrechas entre los Estados participantes».

Tal es el contenido del art. 2.º. Según el art. 3.º, se creará un Fondo Social Europeo destinado a mejorar las posibilidades de ocupación de los trabajadores y contribuir a elevar su nivel de vida, y se aplicarán procedimientos conducentes a una coordinación de las políticas económicas de los Estados miembros y a evitar desequilibrios en sus balanzas de pagos.

Una de las razones fundamentales que justifica el deseo de integrar en el Mercado Común a todas las naciones europeas, estriba en el hecho inconcuso de que, cuanto mayor sea el número de consumidores, mayores serán las posibilidades de reducir los costes medios de todos los productos, por cuanto que permitirá la creación de grandes firmas en las que puedan aplicarse las técnicas más avanzadas, y fases superiores en la división del trabajo y en la especialización. La aportación que haría España, de 30 millones de consumidores, constituiría un eficaz refuerzo para la Comunidad.

Ahora bien; esos 30 millones de consumidores han de producir lo suficiente para pagar lo que consumen, pues comprador que no hace efectivo el importe de su compra a ningún vendedor interesa. Por lo tanto, si la Comunidad desea y precisa aumentar la demanda global en su mercado deberá estar dispuesta a ayudar cuanto le sea posible a los demandantes para que sean solventes, provocando y acelerando el desarrollo de sus recursos, a fin de incrementar su renta y con ello su poder de compra.

Si suponemos por un momento que nos quedásemos fuera del Mercado Común y no olvidamos que un 24 por 100 de nuestra exportación agrícola va a los países que integran hoy el Mercado Común y que el 62 por 100 se dirige a Europa; si no olvidamos que el 60 por 100 de nuestro comercio exterior es agrícola; si no olvidamos que el 52 por 100 de nuestras compras en el exterior proceden de Europa, habremos de admitir que tal supuesto de permanecer al margen de la Comunidad, nos ocasionaría males quizá irreparables.

Nuestros aranceles son bajos respecto a los existentes en Europa y, por lo tanto, la tarifa aduanera común, formada por la media aritmética, como ya hemos dicho, nos ha de compensar siquiera en parte de las supresiones de contingentes, quedándonos siempre la libertad de estudiar los aranceles de forma que no perjudiquen el suministro de las materias primas y de los productos básicos para nuestro desarrollo.

Existe una razón que juzgamos por la que aconsejaríamos, siempre desde el punto de vista económico, el ingreso rápido de España en el Mercado Común.

De la Conferencia pronunciada en Bilbao, el 25 de Octubre de 1958, por el Prof. D. Juan Echevarría Gangoiti, Catedrático de Teoría Económica.

La lección de Francia en el Mercado Común Europeo

La adaptación española

HACE falta adaptar nuestra economía al nuevo ritmo, estudiando con atención las fases de este proceso. Pero sin olvidar su carácter irremediable un solo instante y sin perder tampoco un minuto en plantearse las etapas y los sacrificios —empleamos la palabra a conciencia— que reclamará la adaptación española a un nuevo tipo de concurrencia, todo lo saludable que se quiera, pero también todo lo peligrosa que podamos desear. Uno concurrencia que las especiales características de la última Historia nacional han prohibido por causas de fuerza mayor.

En la vida, saber donde se va es la primera condición para iniciar la marcha. Y por eso a mí me gustaría recordar aquí, cuando hablamos de los problemas ultramodernos del Mercado Común y de la economía española en la era atómica, el viejo consejo de Séneca, aquél español de hace veinte siglos, que sirve sin embargo mejor que ningún otro lema a las licitas inquietudes de nuestros industriales ante la revolución económica europea: «Sólo a viento favorable—decía el cordobés—para el que sabe dónde va». Nosotros los españoles sólo conseguiremos descifrar en la loca rosa de los vientos aquel aliento que hinche nuestras velas, cuando sepamos verdaderamente cuál es nuestro destino nacional.

Y lo primero será asomarnos a ver lo que hacen nuestros vecinos, procurando deducir de sus movimientos algunas lecciones útiles en nuestra marcha de retaguardia. Después de todo, si alguna ventaja tiene empezar las cosas tarde, es aprovecharse de la experiencia de los madrugadores y en este sentido Francia nos ofrece un magnífico ejemplo de ingenio y de previsión. Por otro lado, la adaptación de la economía francesa a la libre concurrencia comercial y sus dificultades ante el Mercado Común, ofrecen ciertos paralelismos con nuestras propias dificultades a la hora de abrir más o menos las fronteras económicas, aunque naturalmente tales inconvenientes tengan en un caso y el otro orígenes diferentes. Pero en sustancia es cierto que una gran parte de la industria francesa produce bajos precios no competitivos a escala europea, lo cual significa la muerte una vez abierta la concurrencia en el Mercado Común, y por otro lado, causa natural de semejante efecto, tanto nuestra política financiera como la francesa, padecen trastornos monetarios de acusado síntoma inflacionista. Es decir, que tanto a nivel estatal como a nivel industrial—suponiendo que semejantes cosas sean fenómenos independientes, cosa totalmente inexacta—, la experiencia francesa puede servirnos como excelente aprendizaje para esta difícil reconversión de una industria montada según las reglas de la protección aduanera y de la soledad autárquica, y adaptarla a la nueva competencia internacional del mercado libre, donde solo venderán los que produzcan mejor.

De una Conferencia de D. Salvador López de la Torre, en Bilbao, el 19 de Febrero de 1959.

ARTE Y LITERATURA

J. Vivanco, en *VIDA NUEVA*, critica el Premio Nadal 1958:

“No era de los nuestros”

NO sabemos a qué causas obedecerá, pero hay un hecho indudable y es que el Premio Nadal va perdiendo categoría y cada año que pasa es peor, o menos merecedora de él la novela galardonada. Ya se comenta públicamente que suelen ser mucho mejores las que quedan finalistas y la gente empieza a la misma prevención que ocurre a veces con el cine con respecto a las películas que vienen precedidas en su propaganda de todos los «óscars» habidos y por haber.

«No era de los nuestros», es una novela de muy escasos valores literarios y casi nulos artísticos por no citar los espirituales o morales, de que carece en absoluto. El tema es simple, vulgar y cotidiano, pero sin el menor interés novelístico: el robo de una importante cantidad de dinero en una fábrica catalana, cometido por el hijo de uno de los dueños, que está empleado, aunque sólo nominalmente, en ella. Y en torno a esto se va desarrollando el proceso provocado en cada uno de los personajes, más o menos íntimamente ligados entre sí.

Aquí es donde pudo y debió estar el interés del libro. Pero era preciso para ello un mínimo de sinceridad, de auténtico realismo, de sentido humano de la vida. Y cuanto les ocurre a los seres «prefabricados» por el autor, mejor dicho, cuanto ellos piensan o cuentan, en relación con el robo y sus causas, ya que ocurrir no ocurre nada, no puede interesar a los lectores porque resulta demasiado convencional y respondiéndolo a unas ideas preconcebidas que son las que Vidal Cadellans pretende se desprendan de su novela.

Ideas que, por lo demás, no tienen nada de loables y resultan demoledoras en muchos aspectos. Así, por ejemplo: que el haber pasado algún tiempo en un Seminario para salir de él al convencerse de que no se tenía vocación, puede traer todo género de desgracias, hasta acabar convertido en ladrón; que el adulterio está perfectamente justificado en el hombre cuando la mujer es una «beatona» intransigente con unas ideas religiosas de lo más peregrinas; que el estado y condición de «amante» puede resultar mucho más digno y noble que el de la legítima esposa a las que se califica de «honorables prostitutas» en un capítulo —el IV— que es una verdadera exaltación de ciertas relaciones ilícitas, hoy muy en boga, considerando simple prostitución los matrimonios donde no haya amor, como si por encima de todo eso no hubiera algo que se llama Sacramento; que el mejor modo de educar a un hijo que ha salido torcido es odiándolo —como aquí hace la madre— o despreciándolo —como hace el padre y los hermanos— para venir a considerarlo, en definitiva, como un extraño, como un apestado, como uno que «no es de los suyos», cuando el cariño y la comprensión, o al menos la más elemental caridad, habrían conseguido efectos muy distintos; que la juventud de hoy está totalmente apartada de Dios, es descreída y no confía en nada (así en términos rotundos y generalizando, además); etc.

Claro, el autor se limita a exponer hechos e ideas, sin tomar partido alguno ante ellas. No los defiende, ciertamente, pero

tampoco los combate. Ahí quedan expuestos y que el lector saque las consecuencias que quiera. Pero lo malo es que se han expuesto de tal modo —de aquí lo tendencioso y posiblemente demoledor del libro— que cuanto ocurre de malo aparece natural o justificado, los personajes viciosos o entregados a una vida puramente materialista son los normales, los simpáticos, los que triunfan, mientras que el único personaje «supuestamente religioso» encarna precisamente todos los defectos de una religión mal entendida y peor practicada, haciéndose injusto, antipático, odioso y casi repulsivo en su condición de madre y esposa cristiana que no sabe cumplir ninguno de ambos deberes, y pareciendo justificar con su actitud la conducta de cuantos le rodean (procediendo en realidad muy antiguo de cuantos han pretendido denigrar de este modo la Religión); y hasta el personaje que podríamos llamar «ortodoxo», al menos con carácter oficial, Mosen Enrique, resulta una triste parodia de lo que es actualmente cualquier sacerdote moderno, en su absurda y transigente actitud ante su hermano y cuñado y la serie de ideas peregrinas que expone sin saber atacar el problema a fondo como debiera haber hecho.

La verdad es que no comprendemos qué méritos le habrá encontrado el Jurado calificador a esta obra para galardonarla con el Premio Nadal.

“GIGI”

en España

SOBRE la novela de Colette y con su colaboración compuso Anita Loos una comedia que ha dado la vuelta al mundo. En este deambular, «Gigi» ha llegado a Madrid, a su teatro Recoletos.

¿Qué es «Gigi»? Ante todo, una prueba de cómo cuando se tiene gracia y se saben respetar los valores supremos—éticos, sociales...—se pueden tocar temas difíciles. «Gigi» es una historia divertida de una familia en la que nunca se casó ninguna mujer porque todas tiraron por el otro camino: el fácil. Pero entonces surge «Gigi»; una criatura de diecisiete años, sencilla y alegre, buena y noble. Y «hay que lanzar» a la niña. Pero la niña opta por el amor. «Gigi» opta por lo limpio. A «Gigi» no le importa la pobreza. Y así tendrá amor y fortuna.

Como podrá apreciar el lector, «Gigi» es casi una fábula. Una fábula escrita con picardía y gracia en la que, en último término, se respeta todo lo respetable. Las alusiones de todo tipo son más ingenuas que picantes, aunque, naturalmente, no sea pieza para gente sin formación; la obra está escrita con desenvoltura y con gracia. Y la personalidad de la protagonista le confiere al conjunto una honda alegría, optimista y esperanzada. En fin de cuentas,

todos son unos pobres seres que en la bondad han encontrado la solución de todo. Hasta la económica.

En suma: «Gigi» es un bello acontecimiento teatral que hará pasar un felicísimo rato a los espectadores.

De boca de los niños

A. ORTGA GUISÁN

ES bonita esta noche. Fuera, las estrellas hacen guiños a la escarcha. El frío ha barrido el cielo y lo ha dejado limpio y ancho. Hay luna, una luna curiosa que se asomó hace unos instantes. Luego, todo es silencio. Es enseguida la hora de los pequeños rumores familiares y amigos, de los ruidos solapados que no asustan. Son la vida de las casas, abierta la luz en las ventanas, la cena, las camas dispuestas ya, las risas de última hora en la boca de los pequeños...

Allá abajo, por el hueco de un patio interior, sube el sonsonete de una oración. La rezan niños, coreando una voz de hombre. Es, sin duda, un padre que acuesta a sus hijos y reza con ellos al buen Dios del día y de la noche. Me imagino el cuadro: una estampa clásica y confortante...

El sonsonete de los pequeños, primero, me ha distraído de mi lectura; luego me ha hecho seguir mentalmente su melodía; en fin, he dejado el libro que estaba leyendo y me he entregado de lleno a la consideración de la estampa infantil que se me ofrecía en el silencio de la noche. La hora queda plena de sosiego y claridad espiritual. Sube difusamente el sonsonete y enteras las palabras de la oración infantil. Un cumplimiento moderno—siglo XX, edificios de cemento y hierro—de la vieja predicción profética: «De boca de los niños brota hasta Dios la más pura alabanza».

Ya sé que, con los niños, hay un hombre. ¿Me creéis, si os digo que su voz se va con la de los niños? De pronto, todos parecen niños y la oración canturreada sube sin distinguirse. Me imagino que es bonito ver a un hombre, hecho niño, canturreando su oración con los niños. Y no es ninguna necesidad. Es una gran sabiduría. Nos parece verdad, porque no tenemos medida de los valores y somos demasiado presuntuosos; pero hace veinte siglos justamente un Maestro en las cosas que importan a la paz—el único Maestro de los hombres—explicó la más sencilla y la más entrañable filosofía existencial: «Si no os hicierais como esos niños...»

El hombre—éste o aquel—puede pensar lo que quiera; que somos libres también para la torpeza. Pero queda siempre en pie aquella doctrina. Entre tanto, tercios, perdemos la paz y no somos felices. Creo que ganáramos mucho sabiendo conjurar esas dos cosas: niños y oración...

Necesitamos orar. Brindar a la tierra y a los cielos la estampa estupenda del hombre que sabe doblar sus rodillas y su espíritu y a bajarle hasta la tierra.

Necesitamos hacernos niños, llenar de simplicidad nuestro corazón tan lleno de escondrijos y fatuidades.

Creedme. El mundo rodaría mejor. Y los hombres sonreirían más.

EMAKUMEAREN TZAKO

Geiago ta obeto lo egin

SARRI askotan, ordubete geiago lo egiteak gozatuko deutzu zeure karakter lior ori.

Ordubetetxu geiago lo egingo bazendu, ez ziñakez ibiliko orrako zeure arpegi luze ta mustur oker orregaz.

Etxean zoriona ta poza, alaitasuna ta bakea ikusi gura badozuz, ordubete geiago lo egin.

Ordubete geiago! Bear dan beste ezin danean!

Bai. Bear bada, laguntxuren bat ez yatsu faltako esango deutzuna: Zegaitik ez dozu artzen alako edo oiako pastilla bat? Zeuk gura ez dozula be lo egingo dozu.

Eta tentaziñoan jausi zara. Bazoaz farmaziara..., eta urrango gabian aingerutxu baten lez lo egin dozu. Bigarrenean bardin. Irugarrenean, tira, ez ain txarto.

Baiña zeinbat eta sarriago artu, ainbat efektu gitxiago egiten deutsu pastilleak. Eta gero, baten lekuan, bi artu bear, alanda guttiz bere lo ondo ez egiteko; eta goizean nekatuta jagiten zara, baiña zeure pastillatxuak ezin itxi, ta geroago ta dosis andiagoak artu bear.

Kontuz ibilli zaitte! Zeure **somniferuokaz** verenua sartzen dozu odolean, eta osasuna ta bizia bera arrisku andian ipintzen zabiltz. Mediki on batek ez deutsu orretarako kontsejurik emongo. Ondo lo egiteko medizinarik onena auxe izango dozu: Zeure nervioen eta buruaren jabe izan zaitte! Pazientzia apur bat bearko dozu zeure bizikerea atondu ta konpondu, zeure orduak jagon, eta gauza



bakotxa bere sasoiaren eta lekuan egiteko. Galdu dituzun loak alantxe irabaziko dozuz barrero.

Eta begira! Emen esango deutsudazan gauzak euki kontuan:

- 1.—Goizetik eta gitxi afaldu.
- 2.—Zoaz lotara beti ordu baten.
- 3.—Ez joan lotara digestiñoa apur bat aurreratu barik.
- 4.—Lotara baiño lenago baiño epel bat artu.
- 5.—Lotara baiño lenago, zeure oraziñoak eginda, zeure ogerako soñeokoa jantzita, egizu zeurekutan kartoizko ta trapuzko muñeka bat zareala, eta gero, jausi zaitte bearen ganera, ta iru lau minutuan etzanik egon zaitte ardura guztiak kenduta...

Gelako leioa zabal zabalik itxi. Zoaz ogera.

AINGERU

Fatima'ko agertuerak

1917 urtia zan. Iru artzaitxo ardi zain ziarduela, bat-batian andra eder ta zoragarri baten aurrian ikusi ziran.

—Zu, ¿nungua zara?—esaten dautsa Lucia'k.

Zerukua. Etorri naiz zueri eskatzera etorri zaitzela ona gaurko egunez sei illebetian. Azkenian esango dautsuet zein naizen eta zer gura doten.

—Ni juango naiz zerura?, diñotsa Lucia'k.

—Bai. Eta Jacinta be bai. Francisco be bai baiñan Errosario asko errezatu biar dituz.

Junio'an 13'a. Bigarren agertuera. «Lucia, dio Ama Birgiñak, laister zure lengusu lagun barik geratuko zara. Askok sufritzen dozu? Ez zaitte ezutu. Neu izango naiz zurekin.

Julio'an 13'a. Irugarren agertuera «Ean egidazu, zu nor zara?, dio Lucia'k.

—Zuek jarraitu egizue ona etortzen, Octubrian esango dautsuet nor naizen. Orduan milagro aundi bat egingo dot.

Agertuera onetan Ama Birgiñak inpernuaren ikuskizun bat ipiñi eutsen begien aurrian. Zuzko itxaso bat moduan zan eta an demonio ta kondenatu asko. Iru umetxuak ilda moduan geratu ziran. Gero Ama Birgiñak esan eutsen.

—Ona emen nora doiazen pekatarien animak. Errezatu euregaitik...

Agostuaren 13'a. Iru umetxuak kartzelan sartuak izan ziran eta antxe martiri izateko gertu zeuden. Illaren 19'an agertu jakuen Ama Birgiña, esanaz.

—Errezatu asko eta egizuez sakrifiziak pekatarietaitik. Askok ta asko inpernura doiaz ta.

Septiembrearen 13'a. Ama Birgiñak esan eutsen: «Jarraitu egizue Errosarios erreza-tzen. Jaungoikoa pozik dago, baiñan ez dau nai sokiakin lo egin daizuen. Egunez bakarrik egin penitentzi ori.

Octubrian 13'a. Ama Birgiñak oso samintsu esaten dau: «Ez mindu geiago Jesus'en

EDERTASUNA

Zure goi oietan txoriak egazka, zugaitz ugariak pago, aritz, lizarrak. Itxaso urrdin zabala mendien disdira; baserri txuriak eguzkiz jantziak, baseltxoak, kurutzak, otoitza... eta pakka. Nire erri lastana ain bikaiña, ain ederra, biotzean zaitut, nire amets bezela.

EIBAR'TAR BAT

biotza, oso minduta dago-ta! Ni naiz Errosario'ko Ama. Errazatu beti Errosarioa.

Orduan eguzkia saltoka moduan asi zan. An zeuden 70.000 animak lurrera jausi ziran bildurrez. Euren gaiñera eguzkia zetorrela esan zeiken. Azkenian, eguzkia bere lekuan jarri zan. Orrela gertatu zan Ama Birgiñak agindutako miraria.

Bere burua il...

Bere burua il eban baten eskutitza da onoko au: «Epaikari jauna: Etxeyozu iñori kulparik emon nere eriotz au dala-ta. Erailtzen naiz, beste egun bi biziko ba'nitz, enuke nor naizen ere jakingo-eta, munda txatxar ontan.

Begira, epaikari jauna: zoritxarrez emakume alargun batekin ezkondu nintzan. Onok alaba bat zeukan. Jakin izan ba'nueu jakin, enitzan ezkonduko.

Nere aita ere, nere zoritxarrerako alarguna zan; eta maitemiñak jo ta nere emastearen alabarekin ezkondu zan, orregatik nere ematea bere aitagiarrerearen (suegro) amigiarreba zan (suegra); nere alabatzakoa nere ama egin zan, eta nere aita, bide batez, nere suiña: Andik laisterrera, nere amatzakuak semetxo bat izan eban, beraz nere anaya, bada nere emastearen biloba (nieto), orregatik bada, ni nere anai onca aitaita egin nintzan.

Eta egunak joan eta egunak etorri, nere emasteak ere semetxo bat izan eban, alegia nere amaren anai egin zan, eta baita ere nere aitaren koñatu, eta bere semetaren osaba.

Nere ematea, bere alabaren amagiarreba bihurtu zan; ni berriz nere amaren aita, eta ¡jakiña! nere aita-amak nere seme-alaba. Nere aita ta nere semea, anayak dira; nere ematea, nere amama, nere aitaren ama dalako, eta ori dana gutxi ba'da, ni neure aitaita naiz. Ikusten dozu, epaikari jauna: nor naizen eztakidalako nere burua eskutatzer a nijoja».

Euzkeratzalle EGA

humor eibarrés

SINTONIZANDO

CON Inocencio, aunque parezca increíble, no había escuchado jamás una radio. ¿Es que era sordo? ¿Es que era inteligente? No, señores, no. Es que no tenía radio, que ya es una razón de peso. Ciertamente que hacía tres años había comprado una pequeñita, muy manejable y que tenía todo el aspecto de una radio estúpida. Pero ahí precisamente estuvo lo malo del asunto. Aquel aparato sólo tenía el aspecto... las válvulas ya era otro cantar. Sólo les diré que cuando fué a protestar a la tienda le dijeron: «Es que por lo que le ha costado no querrá usted escuchar estaciones, con que coja apeaderos, va que chutas».

El caso es que don Inocencio no sabía, por tanto, de la radio y sus placeres. Pero no podía durar mucho tan ideal estado. Y de ello se encargaron, como siempre solía ocurrir, Esperanza y su «querida» madre política. Para qué describirles a ustedes la escena en cuestión, las voces, los gritos, el alboroto, el silencio de don Inocencio, etc. Poco después el desgraciado «padre de familia» salía dispuesto a todo y, lo que es más grave, a comprar una buena radio. Y la compró. Tres ondas, ojo mágico, sonido estereofónico y seis mil pesetas de nada.

Cuando llegó con ella a casa no había nadie. Estupendo, pensó don Inocencio. Por fin podría saber, solo y sin molestias, lo que realmente era una radio. Y, ni corto ni perezoso, la enchufó:

RADIO: «Aquí la Sociedad Española de Radioinfusión... Guía comercial. ¡Qué gangas! ¡Únicas! ¡Sensacionales rebajas! ¿Dónde?... ¡En cualquier parte!... ¿Que no ha visto todavía a Vicentito Parra en «Y a usted qué le importa dónde voy»?... ¡Imbécil! ¡Vaya antes de que sea tarde!... ¡No más calvos! ¡No más calvos! ¡Compre su boina o sombrero favorito en Zerdal, siempre Zerdal!...»

Don Inocencio, un poco desconcertado, cambió la onda.

RADIO: «Y ahora, por gentileza de Muebles Lépez, les ofrecemos el quincuagésimo capítulo de... «Ingeniero de caminos por amor», novela original de José García, en versión libre para la radio...»

Don Inocencio, un poco pálido, intentó otra emisora.

RADIO: «Oigan ahora al gran «Quillitos» en su programa «Siguiendo a los deportes de lejos»: Muy buenas tardes. Es preciso iniciar nuestro comentario de hoy con una referencia obligada al departamento estanco del balón donde, si no pintan precisamente bastos, sí que hay tela cortada para el comentario en relación a esa calle del Barquillo, donde en la mañana de hoy nuestros pajaritos han captado un rumor que... y consumidos ya los minutos que se dedican a este programa, a todos... ¡Muuuuuuuy buenas tardes!»

Don Inocencio, los ojos casi fuera de las órbitas, dió otro giro a los mandos del aparato, en un sobrehumano esfuerzo.

RADIO: ¡«Sensacional, amigos! Les habla Pepe Luis Pakard en el programa «Un lío con casa y coche», patrocinado por «Burrocrim», el mejor caldo de burro que se fabrica hoy en día. Hay muchos caldos... pero como los que elabora «Veneno Blanco», ninguno. ¡No lo dude! Y ahora...»

Entonces vino lo inevitable. Don Inocencio, sin poderlo remediar, sufrió un desvanecimiento. Cuando llegó la familia, aún parecía dormitar junto al flamante aparato de radio.

Auntzaren trazia

Bein batian ba zoian trenian, bere lagunekin cibartar bat. Leiotik, mendi ertz baten, auntz bat ikusi eben. Gure gizonak bere lagunerik diar egiñaz, esan eutsen:

—¡Ene, auntz onek jakak Urlixa'ren trazia!

Berak esandakua eldu zan gizon aren belarrixetara. Egun baten, oso asarre, aurkitu zan auntzakin aibeste traza billau eutsan gizonakin:

—¡I ¿Ik esan dok nik auntzan trazia daukatela?

—Ez, nik etxuat sekula ori esan. Gaizki

emon deuk erreka. Nik esan nebarazuan auntzak eukala ire trazia. Ta orregaitik iñor asarratu biar badok, auntza dok eta ez i.

Fernando'ren

«luna de miel»

Ona emen Plaentxia'ko Fernando'ri zer pasatu jakon ezkondu zan egunian. Fernando'k ez eban nai, ez, eguardian ezkontzia, oiñ modako novioak ezkontzen diran lez. Bera, lengo antzian, goizeko seiretan ezkondu zan.

Sortziretan eztazioan ziran Fernando eta Anakleta. Bilbo'rako asmoz. An izan biar bai zan euren «luna de miel».

Sartu ziran trenian eta Eibar'era eldu orduko, estraperlistak asi ziran banku azpitik urun sakuak ataritzen.

Lan ortan ziardutela, gure Fernando'ri zikindu eutsezen guttiz bere frakak urunez. Asarratu zan apur bat, baiñan alperrik. Ez egoan, ez, uruna kentzeko itxurarik. Bere andriak esan eutsan:

—Zoiak komunera ta bentanatik bera aztindu egizuz frakak.

Juan zan Fernando andriaren esana egi-tera. Bere andratxoari agindu bezin laister ez zetorren. Denbora geiegi pasatzen zan. ¿Zerbait pasatu ete jako?

Bildurrez juan zan Anakleta jomuneko ate ondoraño eta biotz taupadaka:

—Fernando —deitu eutsan— bizi zara?

—Ondiok bai, Kleta, baiñan ez dakizuzestuusun daukaten.

—¿Zer Fernando?

¡Demasa pasau jata! Zuk esandako moduan, frakak aztintzen asi nintzan eta ez bakarrik uruna, frakak be bentanatik bera juan dira.

—¡Ene, esan eban negarrez Kleta'k, lenago zatar bazegozen Bilbo'ko kalietan ibiltzeko, ointxe egongo zara dotore!





DEPORTES



Puntos de Vista:

EL DEPORTE

ESTAMOS todos cansados. Rectifico. No todos, a juzgar por esa juventud rebosando energías que, con sus monumentales mochilas al hombro, veo partir todos los domingos camino de la sierra. Claro está que no se reclutan entre ellos los clientes habituales de las salas de cine.

El cine es una diversión pasiva. El deporte, esencialmente activa. En el cine, el apuesto Marlon o la graciosa Audrey nos divierten: en el deporte, nos divertimos. Si es cierto que «la alegría del alma está en la acción», el deporte aventajará con mucho al cine en su función renovadora y recreadora de nuestras facultades y energías.

Procurarnos un cuerpo sano y armonioso ha de ser el objetivo final de todo deporte bien orientado. Ya pasaron los tiempos en que un mal entendido espiritualismo miraba con menosprecio el cuerpo y cuanto le atañe. Considerado a la luz de una fe cristiana auténtica, el cuerpo merece nuestro respeto y nuestros cuidados. Envoltura carnal del alma, templo del espíritu, su salud condiciona ampliamente la del alma y ésta se beneficia con los cuidados que al cuerpo prodigamos.

Pero entendámonos bien: se trata de cultivo, no culto pagano del cuerpo, que es lo que para algunos significa la práctica del deporte. En ésta, como en toda actividad humana, caben excesos y desviaciones que es preciso denunciar y evitar. Frecuentar, por ejemplo, las playas con fines meramente exhibicionistas o berréar desde la tribuna de un campo de fútbol no puede llamarse propiamente «hacer deporte» por más que se diga.

El deporte debe ser un constante e inteligente adiestramiento del cuerpo para convertirle en instrumento apto y eficaz al servicio del alma. La vida moderna, excesivamente sedentaria y mecanizada, nos ofrece escasas ocasiones de ejercitar a fondo nuestras facultades físicas; de aquí la necesidad de suplir esta carencia con ejercicios apropiados.

Entre los deportes hay también categorías. Los más completos y recomendables son la natación, el remo, el esquí y alpinismo, que ofrecen la ventaja de unir al ejercicio físico la ocasión de ponernos en contacto directo con las bellezas de la creación, fuente inagotable de elevación espiritual.

EL FUTBOL

Por José de Arteche

NECESITO, antes de pasar adelante, y para que el amable lector no se llame a engaño por el título de estas líneas, comenzar insistiendo acerca de mi ya conocida fobia futbolística. Necesito volver a declarar que, además de no ser, en modo alguno, aficionado al fútbol, considero cosa muy escasamente seria a unos hombres en calzón corto y con números a la espalda dándole de patadas o de cabezazos a una pelota, dirigidos por otro señor, también de corto, que toca de cuando en cuando un pito; y que considero todavía muchísimo menos serio la existencia de esas muchedumbres enfurecidas, unas veces, contra el señor del pito, y otras veces, o a la vez, contra el grupo de abnegados muchachos forasteros que, desesperadamente, por todos los medios a su alcance, tratan de oponerse a los esfuerzos de los muchachos de casa por meter la pelota entre unos largueros.

Sin embargo, este espectáculo banal, que profana con sus histéricos alaridos la augusta serenidad de las tardes dominicales, constituye tema casi único de las conversaciones y ocupa buena parte de las páginas de nuestra Prensa. Este—me parece a mí—es otro ridículo, como lo es también, sin duda, y bien grande, esa ininterrumpida sucesión de comentarios al margen de los partidos, con declaraciones de entrenadores, jugadores y directivos que no declaran nada y se limitan a repetir, con el aire más importante del mundo, las más solemnes variedades. Y no hablen de la irresponsabilidad radiofónica que, a los crepúsculos dominicales, se apodera a gritos de toda España.

Recuerdo aquí las manifestaciones de cierto amigo que, al regreso de un viaje a través de un progresivo país europeo, me declaraba su asombro a raíz de un importante partido internacional de fútbol allí celebrado, y que fué referido por la Prensa de aquella nación en crónicas que no excedían de sesenta líneas.

En cambio, entre nosotros, la difusión masiva del fútbol excede con mucho a los

Hace algunos años y debido a la pluma áurea de José de Arteche, apareció en LA VOZ DE ESPAÑA un artículo que hoy, gustosamente, insertamos en nuestras columnas.

Sinceramente, creemos que el tema merece toda nuestra atención. Si entonces el problema era agudo, hoy no lo es menos. Por ello, como punto de meditación, quisiéramos que estas líneas del insigne pensador y literato guipuzcoano aprovecharan a todos.

propósitos de quienes protegen ese auge. El fútbol, como deporte de masas, ha rebasado sus designios dispersivos y está matando en la juventud toda clase de preocupaciones, incluidas nobles preocupaciones que debieran fomentarse con mimo. El fútbol —es muy lamentable decirlo— el fútbol está matando todo; pero todo, absolutamente todo... Y lo que escapa a la muerte queda tarado de idiotismo progresivo. El fútbol ha disminuído al hombre en proporciones aterradoras.

El fútbol, tal como actualmente es fomentado ese espectáculo, está resultando una de las más perniciosas escuelas de la juventud, la escuela donde los jóvenes, en primer lugar, desarrollan de modo salvaje el instinto de ganar a toda costa, como sea, desconociendo que muchísimo más importante que ganar es aprender a perder con elegancia, aprender a reconocer y a proclamar noblemente los méritos del adversario. Porque jugar es ejercitar y poner a prueba las más altas virtudes del hombre en su más caballeroso sentido.

Estamos sacando las cosas de quicio, nos estamos cubriendo de ridículo; pero, con todo, lo peor no es esto. Da verdadera pena considerar a esa juventud cercenada para todo lo que no sea el estúpido y estéril comentario acerca de fichajes, entrenamientos, partidos, árbitros, selecciones y medios volantes. Y más que pena, produce muchas veces verdadero rubor comprobar la limitación de los temas de conversación de la gente.

Acaso el remedio, o el comienzo del remedio fuese oponer el ridículo al ridículo: imitar en este aspecto, y también en otros, el ejemplo de «La Codorniz», que, dicho sea de paso, es una de las cosas más serias que hoy existen en España. Aunque haya quienes califiquen su campaña antifutbolística de antipatriótica, lo cual es todo cuanto ya nos quedaba por ver...



El Vignemale desde Cambalés.

(Foto Agustín J. M. de Barrera).



CINE



Quisicosas de cine entresacadas de "Film Ideal"

CINE ITALIANO: R. I. P.

El cine italiano, cada vez peor. Aún le quedan dos o tres individualidades fuertes capaces de hacer «su» cine, ya sin escuela que valga. Zavattini hace un film comercial cien por cien. De Sica sigue haciendo el payaso. Los films históricos y los pésimos sainetes derivados del neorrealismo apestan el cielo de Cinecittà. Dino Risi prepara ahora «Tomado de la vida», la historia lacrimógena de un pobre hombre elegido por un director neorrealista para interpretar un film. El hombre pasa cien calamidades; enferma durante el rodaje y acaba renegando del cine. ¿Es ésta una alusión a Lamberto Maggiorani, que, como contó F. L., trabaja en una zapatería de portal, desconocido?

En todo caso, este vivir pendientes de los réditos del neorrealismo tiene anclados a los cineastas italianos en el mar de la estupidez y frente a una inaccesible costa de sirenas.

DE MAL EN PEOR

«Música de ayer», se nos informa, es una película hermana de «El último cuplé». Y suponemos que ligada por idénticos lazos vitales a «La violetera», «Aquellos tiempos del cuplé» y otros folklores. De nuevo don Juan de Orduña marcando los nefandos caminos del cine español. De nuevo el cine español embruteciéndose en el servilismo mimético, en la falta de originalidad, de categoría estética, de sentido del cine y de vergüenza. Ahora se está rodando otro engendro, «Y después del cuplé», para que marujita Díaz—de la que hemos leído unas curiosas declaraciones sobre su simpatía por el divorcio y de la que hemos preferido no ver ciertas fotos, todo ello aparecido en una revista semipornográfica mejicana, «Cinema Reporter» para que doña Maruja, digo, cante más viejas melodías, que revivirán con entusiasmo nuestras beneméritas chachas.

Y EN PESIMO

Pero el mal no se acaba ahí. Ahora se va a rodar en España, bajo la dirección de un italiano y con protagonista francés, un título de los buenos del repertorio: «Carmen la de Ronda». El francés, Maurice Ronet, será el fiero Don José, que vivirá sin duda, con la especial adecuación gala a los tipos del inevitable señor Merimée.

ESPAÑA EN CANNES

«Luna de miel», de Michael Powell fué seleccionada para representar a España en el Festival Internacional de Cannes. Esta es la noticia escueta. Como comentario más elocuente bastaría la ficha técnica de dicha película, dirigida por el conocido corecalizador de «Las zapatillas rojas», e interpretada por un reparto de actores en su mayoría foráneos, salvo los miembros del ballet de Antonio.

¿Es esto cine español? ¿Qué puede representar «Luna de miel»? ¿Nuestra capacidad de coproducción? ¿Acaso la belleza de un paisaje puede justificar la nacionalidad de una película? ¿Para qué sirven entonces los documentales? Triste mérito supondría el que, a estas alturas, sólo aportásemos nuestros «exteriores», por imponentes que éstos sean a la cinematografía mundial. Un paisaje inanimado, sin los hombres y los problemas que le dan vida, sólo encaja en el marco de un Festival Internacional de Turismo, no del Cine.

Nuestra archifamosa pandereta—esta vez estilizada y finísima, eso sí—quedará en muy buen lugar, estamos seguros; pero ¿y España? ¿Y nuestro cine? ¡Ay!

EL VUELO DE ZAVATTINI

Existe aquí una gran expectación por el estreno de «Nel blu di pinto de blu», un film para el que Zavattini ha escrito el guión y que, naturalmente, interpreta el autor-cantante Domenico Modugno. Como se recordará, la canción,—conocida también como «Volare»—fué el premio del Festival de San Remo 1958.

Hacia ya tiempo que Zavattini no veía un guión suyo realizado. Su ausencia se ha notado mucho. Y lo peor es que el retorno parece sobre todo ocasional, ya que las dificultades siguen siendo muchas.

El célebre «Esta tarde a las 6,30 Juicio Universal» sigue en el aire.

CINE-FORUM EN EIBAR

¡Algo que entusiasmó el año pasado a los amantes del séptimo arte!

¡¡ CINE - FORUM !!

con la intervención de

D. Antonio ECEIZA

Alumno de dirección en el Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas, redactor cinematográfico de «AGENTO» y destacada figura en el movimiento de Cine-clubs.

D. José María LLANOS

Crítico cinematográfico de Radio Alava de Vitoria, Directivo del Cine-Forum Vitoria, Crítico de varios festivales internacionales.

D. Luis de LARRAÑAGA

Guionista, crítico y técnico en Cinematografía.

EN EL

Salón Coliseo

Días 2 y 3 de Junio

EN EL

Teatro Amaya

Día 4 de Junio

A las SIETE Y MEDIA de la tarde

Para toda clase de personas mayores de 20 años

¡Algo que subyuga y forma en el arte del cine!!

— o —
TEMARIO

Día 2, en el SALON COLISEO.—«El arte del cine», por Antonio Eceiza.

Día 3, en el SALON COLISEO.—«Cómo ha de verse una película», por José María Llanos.

Día 4, en el TEATRO AMAYA.—«Cómo enjuiciar moralmente las películas», por Luis de Larrañaga.

— PELICULAS

Día 2, en el SALON COLISEO.—«Romeo y Julieta», de Castellani.

Día 3, en el SALON COLISEO.—«Las vacaciones de Mr. Hulot».

Día 4, en el TEATRO AMAYA.—«Rashomon».

PLAN DEL CINE-FORUM

Media hora de conferencia.

Diez minutos de exposición del tema de la película.

Proyección seguida de la cinta.

Diálogos en torno a la película.

CINE-FORUM EN EIBAR

PAPELEO



EL «papeleo» es la aplicación de la mecánica y la técnica a la parte más humana de cualquier labor: a la administración y dirección de las empresas y de los estados. Por momentos es casi imperceptible la frontera de tránsito entre la fábrica y la oficina. La fábrica suena a bielas y pistones; la oficina, a máquinas de escribir, de calcular, de clasificar. En el taller se están fabricando neumáticos, por ejemplo; en la oficina, ideas. Pero la diferencia apenas se advierte. Probablemente porque lo que se desea es que las ideas sean tan resistentes e impersonales como los neumáticos.

Pero como todo el trabajo oficinesco se hace sobre la base de que la espontaneidad humana se reduzca al mínimo, el papel lo ha de recoger todo absolutamente, porque se le supone el eslabón intermedio de una cadena que empieza con un señor que si no lo escribe no se acordará de nada y termina con otro señor que si no se lo escriben no obedecerá. Los jefes y empleados se van así deshumanizando y haciéndose, como los pilotos de los aparatos de reacción, una pieza compacta con todo el fuselaje de la oficina. Su cerebro delega la zona de la memoria en su fichero; la habilidad aritmética, en una calculadora. Los ojos del jefe se aburren ante unas paredes lisas, mientras habla por el dictáfono con una señorita lejana que puede ser rubia o morena. Un cable intermedio asesina el piropo y anula el «flirteo». El papel es la pieza donde, en definitiva, va a parar toda esa vida desecada... En América es popular el cuentecito del malicioso jefe de oficina que, al fin, un día, convida a cenar a su secretaria. Se sientan a la mesa. El camarero entrega al señor—todavía somnábulo y en plena inercia de su jornada de trabajo—la cartulina con el «menú». El jefe la entrega mecánicamente a su secretaria: «Saque cinco copias».

Cinco copias de todo. Toda oficina comercial decente funciona sobre la previsión de cuatro robos o cuatro incendios posibles. Unase a esto el régimen de recelo, declaración y confidencia sobre el que están montadas las más perfectas administraciones estatales. Para entrar en algún país americano le preguntan a uno todo lo imaginable. Hay preguntas que parecen confesionario: como las ideas religiosas y políticas. Preguntas que parecen de «flirteo»; como el color de los ojos. Preguntas que parecen de clínica: como las enfermedades que ha padecido uno. Y hay, finalmente, las preguntas de examen de reválida. Así, el casillero que pregunta «raza». Conté alguna vez—y es absolutamente histórico—cómo aquel jerezano que iba para América, perplejo ante ese casillero, insinuó al empleado consular que él recordaba vagamente de su bachillerato que los visigodos anduvieron por España. Al empleado le pareció suficiente para llenar la casilla de la «raza»; y como tal «visigodo» entró mi amigo en América y se paseó por ella.

Yo soy optimista por temperamento y dócil para admitir que toda técnica, en definitiva, desemboca en progreso. No cabe duda que si quedan cinco papeles diciendo que el señor Pérez debe a la oficina trescientas pesetas, le es mucho más difícil al señor Pérez dejar de pagarlas, lograr que se olviden o que se crean que son doscientas cincuenta. Claro que como todo lo puramente mecánico sufre el peligro de la falta de iniciativa e imaginación, que consolida cualquier error y lo hace más difícil de corregir. Me han contado de un señor que recibió una buena mañana quinientos veinte números de la revista a que estaba suscrito. Todo había funcionado con impersonal corrección mecánica: el correo, el cartero. Pero en la fuente de todo aquello había una máquina que imprimía sola el nombre y dirección de los suscriptores, y que, por haberse atascado, había repetido quinientos veinte veces el nombre y dirección de aquel pobre suscriptor. Parece que los bomberos municipales tuvieron que venir a retirar las revistas.

También es previsible el futuro peligro para la erudición histórica. Toda la vida moderna va estando escrita, documentada y copiada en toneladas de papel. Cualquier gran empresa tiene un pequeño Simancas personal y doméstico. La tentación para los historiados futuros, con viciosa gula y psicosis de papeles, va a

ser tremenda. El erudito es el señor que no resiste la tentación de contarnos todo lo que sabe. Y es pavoroso pensar que en el futuro va a saberse todo de todo. Habrá quizá menos correspondencias amorosas y «diarios íntimos», pero la vida administrativa y comercial va a estar documentada hasta la redundancia. Cuando los archivadores metálicos y alfabéticos adquieran la pátina de lo histórico, creo que los eruditos caerán sobre ellos y el problema del «papeleo» se agravará, porque a más papel en los archivos corresponden más páginas en los libros que los estudian. Ya los tomos de biografías son gordísimos. Temo que el futuro, cuando se convierta en investigación histórica lo que hoy es organización burocrática, no resistan los sabios la tentación de sacar a relucir todo lo que está archivado. Bien mirado, la perfecta y concienzuda biografía de un señor que vivió ochenta años, será aquella que otro señor de ochenta años emplee toda la vida en poder leer.

El problema del «papeleo» empieza a ser así contradictorio con el del carbón o la gasolina. Estos se agotan hasta la inquietud; aquel crece hasta el peligro. Ya preocupa en muchas oficinas el problema del peso del papel con relación a la resistencia del edificio. Ya se habla de sustituir los archivos con «microfilms», donde todo esté en miniatura. Pero lo terrible es que el papel se resiste a morir y se ha buscado un último recurso para no ser destruido ni tirado, que es su primor e importancia tipográfica. Todos los días recibimos folletos, prospectos o memorias que no nos interesan nada, pero en los que la categoría del papel y la impresión obligan a la terrible conclusión: «Esto no se puede tirar». Y acaban engrosando los Andes e Himalayas de nuestros papeles. ¿Quién tira aquel enorme fascículo de una Cámara Agrícola que para persuadirnos del crecimiento de la producción de la alcachofa, por ejemplo, en vez de decirnoslo sencillamente, ha pintado en unos anchos pliegos satinados una preciosa alcachofa que, luego bajo las cifras de los años sucesivos, va creciendo, creciendo, hasta acabar del tamaño de un pino? A uno, la verdad, no le importa demasiado que las alcachofas hayan aumentado tanto. Pero el fascículo hay que guardarlo como guardaría uno un libro de horas miniado. Y lo mismo los balances de los Bancos, y los prospectos farmacéuticos, y los anuncios publicitarios. Uno recibe en poco tiempo diez o doce folletines aconsejándole que se afeite con diversas máquinas eléctricas y se lavote con infinitas cremas y jabones. Naturalmente, uno no puede hacer todo esto. Pero ¿qué se hace con aquellos muchachos alegres, guapos, fuertes, retratados en el momento de acabar de afeitarse y lavotearse? Son verdaderas obras de arte. Porque el arte clásico había logrado, con Zurbarán o Valdés Leal, obras maestras en la reproducción del gozo beatífico en la cara de los cartujos o jerónimos. Pero eso no es nada al lado de lo que la publicidad moderna logra en la exhibición de la euforia de un caballero que se ha afeitado bien con tal producto o al que, con tal otro, se le acaba de quitar el dolor de cabeza.

Pero la última forma ladina y resistente de la tiranía del papel es el «christma» de Navidad y Año Nuevo. El año empieza abriéndose camino entre toneladas de felicitaciones. Yo sospecho que el «christma» es una pequeña relajación artística y espiritual en la monotonía mecánica de la oficina. Llegadas las fechas navideñas, los galeotes de la máquina y la casa—los directores generales, los gobernadores, los Institutos y Consejos, las Empresas— juegan a ser un poco artistas y dedican horas a imaginar con qué maravillas sorprenderán a sus amigos. Se producen las más insospechadas asociaciones. A lo mejor una fábrica de bragueros lo felicita a uno con las «Lanzas», de Velázquez; y una compañía de revistas alegres, con la «Sagrada Familia», de Murillo. El crecimiento de ese último y artístico «papeleo» es alarmante. Hay «christmas» ya del tamaño de una servilleta. Y hay personas modestas, agradecidas, que le envían a uno un artificio en el que, tirando del primer plano, sale todo un portal de Belén, con estalactitas de purpurina y plata... ¿Qué hace uno con todo esto? ¿Quién lo tira? ¿Quién no lo conserva? Si la costumbre perdura, las casas, al lado de la despensa o la carbonera, tendrán que prever el cuarto de las felicitaciones de Navidad. Donde se amontonarán las palabras cariñosas que nos dijeron los amigos al empezar el año, y las vistas de la Catedral de Sevilla y el acueducto de Segovia, que salvaron de la destrucción aquellos cariños y palabras de la amistad.